

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El duque de Persigny, insigne amigo de Napoleón III, á su vuelta de un viaje por Italia sabemos que publicó un folleto en forma de carta dirigida al presidente del Senado francés, cuyo objeto por una parte ha sido insultar á la Santa Sede, combatiéndola al par en cabeza de cierto partido el cual, aprovechando invenciones ya añejas, pintaba el señor duque como intrínseco enemigo de la civilización; y negar por otra parte que el reino de Italia es fruto miserable de intrigas, traiciones, robos, sacrilegios y asesinatos, y que el estado de las varias provincias que en la actualidad forman aquel desdichado conjunto, sea tan deplorable y misero como le retratan los actos oficiales de sus Gobiernos, las discusiones de sus Cámaras, las confesiones de sus periódicos y el descrédito de su hacienda.

En premio de haber acometido empresa de tal especie, el insigne amigo de Napoleón III ha logrado que gran parte de la francmasonería francesa pusiera en él los ojos para tomarle por jefe, y bien que la mayoría de la secta se haya inclinado al general Mellinet, la verdad es que Persigny debe agradecerla la consideración en que ha tomado la impudica falsedad que brilla en sus cartas acerca de Roma.

Pero como no hay en este mundo gozo cumplido, el pobre duque, insigne amigo de Napoleón III, ha tenido la desdicha de que á Luis Veuillot le ocurra decir cuatro palabras acerca de su folleto y de los asuntos que trata, y comenzando por el título de *Avispero italiano*, con que el eminente escritor católico anuncia su varapalo á Persigny y su protegido, las cuatro palabras de Veuillot bastarán para amargar las satisfacciones que la secta francmasónica ha proporcionado en premio al duque, insigne amigo de Napoleón III.

Faltas de noticias dignas de mención especial, creemos que nada más útil podemos hacer, ni nada que más nos agradezcan nuestros lectores, que dedicarnos hoy á trasladar las últimas páginas del *Avispero italiano*, publicado en París el día 12 del corriente, por el editor Palmé, y las cuales dicen:

«¿Acaso la medalla italiana no tiene su lado bueno? Sólo puedo decir que continúa buscándolo, pues deseo conocer qué es lo que los fabricantes de esa maravilla quieren hacer pasar como bien positivo para Italia y buen pedazo de honra para ellos.

«El Sr. Persigny mira la obra, y se queda estético; pero se le antoja que ha dado rienda en demasía á su entusiasmo, porque la obra aquella en ninguna parte se presenta terminada, si se exceptúa á Turin, en donde tal vez lo está si, como parece, ha sido evacuada para siempre. En cambio habrá visto robar á la Iglesia en todas partes, y en todas partes escarnecidos la Religión, el poder y la moral.

«También habrá visto que en las Dos Sicilias aún continúa la matanza, y que el ejército que mata, todavía le forman militares muy duchos en pronunciamientos. También habrá visto el señor duque que los empleos están servidos por conspiradores, y que las prisiones están atestadas de sospechosos.

«El Sr. Persigny se ha imaginado que vea aumentada en cincuenta mil almas la población de Nápoles, sin duda por que ha visto allí á cincuenta mil habitantes de las campañas que han ido huyendo del fusil que las domina; y si bien la revolución puede, como dice el duque, haber vestido á los lazzaroni, en cambio es evidente que ha desnudado á la sociedad. Pero esto último no lo ha visto el Sr. Persigny, como tampoco ha visto servidas cinco iglesias por Sacerdotes excomulgados, y el desenfreno de las pasiones con su cortejo de escándalos.

«Es una lástima que el Sr. Persigny sea tan corto de vista, al mismo tiempo que manifiesta en ciertos asuntos lo corta que es su pluma.

«Nuestro hombre sale al fin de Nápoles, y reposadamente escribe que la revolución italiana no se ha manchado con ningún crimen. ¿Fundará el Sr. Persigny este juicio en que el mundo no califique ya de crímenes las traiciones de los empleados públicos, las expediciones de bandidos, las invasiones de territorios amigos sin previa declaración de guerra y la concesión á regicidas de públicos honores?

«Me parece que ante el ancho horizonte que abarcan tantos y tantos horrores cometidos, no debía ser lícito á un hombre de Estado hablar de ellos dando pruebas de una conciencia tan ancha. Por otra parte, infundir en el Gobierno de Florencia la creencia de que no tiene nada de que culparse, y que por consiguiente nada tiene que remediar, es sin duda traicionarle. Nueva lástima de aquel Gobierno, necesita declarar que juzga como puntos de honor la fidelidad de soldados y paisanos: si ha dado pruebas de iniquidad y dureza, necesita dadas de justicia y dulzura; en una palabra, necesita que le recuerden muchas cosas, porque son muchas las que le importa que, reparándolas, se olviden.

«Esta tarea es no sólo árdua, sino urgente, porque desde el punto que la Cruz ha sido cubierta en Italia con un velo, ha conocido Italia que poseía algo más luminoso y fecundo que su sol. Nápoles hoy, aunque bañada de olas resplandecientes, se presenta á la vista cubierta de gasas funerarias, y al contemplarla el alma siente una impresión profunda

de piedad y de pena. «Todo huye de aquí», escribe un viajero cuyas afecciones nada tienen de políticas; todo, la Religión, el honor y la felicidad. La poesía ha huido tanto tiempo há, que ni sus huellas se divisan.»

«Pues, señor Persigny, hasta ahora no he leído en ninguna parte que vayan camino de Florencia todas estas prendas que huyen de Nápoles, y para encontrarlas acompañadas de sus hermanas la libertad y la paz, es necesario ir á buscarlas en donde el señor duque está condenado á no verlas, á Roma; si, en las calles de Roma, en la vía Appia, en el Coliseo, bajo el pórtico de San Pedro ó dentro del Vaticano, que es la casa paterna de todo el humano linaje.

«Pero Roma seguramente no es Italia. Para encontrar esa Italia regenerada que ha de dotar á sus regeneradores de hoy con corona de gloria, preciso será separar la vista de lo presente y dirigirla hacia los abismos insondables de lo porvenir.

«Pues allá, lejos, muy lejos, y envuelta en nubes, me parece que he percibido á la nueva Italia, y veo á un Rey que sin armas llama á las puertas de Roma; Rey que pide le permitan atravesarlas; que se dirige hacia San Juan de Letran, y que llegado, cae de rodillas, imitando á Carlo Magno. Aquel Rey dice al Pontífice: *Da pacem*; y el Pontífice le responde: *Pax tibi*. Y luego los dos se ponen á deliberar, y acuerdan dar al mundo aquella paz que entre los dos ha sido ajustada. Italia entonces, por mano de su Rey, devuelve á la Iglesia lo que la pertenece; y la Iglesia, por mano del Vicario de Jesucristo, que es jefe suyo *ab eterno*, dá á Italia, imponiéndole condiciones conforme á su derecho, todo cuanto tiene derecho á darle. Y cuenta que al decir derecho, habló del divino y del humano.

«Concedida por la Iglesia la consagración, sin la cual no habrá Trono con sólido cimiento, Italia entonces tendrá verdaderamente un Rey, porque en su seno abrigará un Monarca que sea verdadero protector de la Santa Sede; y de este modo y sólo así existirá la paz verdadera y la verdadera conciliación entre la Iglesia y el Estado.

«Pero el Rey de Italia habrá menester de gran sabiduría, porque para que además sea Italia de los italianos, es necesario primero que el mundo todo esté en paz con el Papa. Este debe vivir en su casa, como dueño y señor de ella, y el Rey que le proteja debe cuidar mucho de que su protección sea de manera que nunca pueda creerse que ha cambiado su puesto de guardian por el de carcelero.

«Obra es esta para un Príncipe cristiano mucho menos árdua de lo que parece, y desde luego es indudable que la dirigida á suprimir el Papa para evitar que Italia se les escape á los italianos, sería obra mucho más árdua y cuyo término sería volver á llamar al Papa.

«Esta perspectiva es bella, pero me infunde el temor de que la Italia Real, pontificia y enteramente italiana que me presenta, no sea la Italia que han soñado los regeneradores de nuestros días. Busquemos, pues, otro horizonte.

«Otra Italia vemos diseñarse de contornos más adecuados á los programas modernos, y la cual para nada necesita de un Carlo-Magno. Esta Italia es constitucional, democrática, industrial, militar, oradora y mercader. En lugar de campanas suena en ella el clarín; en un día quema más toneladas de carbón de piedra que granos de incienso quemaba en un año; sus generales sobrepujan en número al de sus antiguos Obispos, así como sus cuarteles sobrepujan al número de sus antiguos monasterios. Vive tranquila, porque ha sido pacificada. La ley de quintas continúa, y corrige los quebrantos de la tribuna, previniendo ó cortando los peligros de la industria. Hay democracia, ejército y pueblo; pero mientras que la primera habla, el segundo se pasea y el tercero calla y paga.

«En medio de tanta prosperidad, allá á lo lejos veo á Roma, y en un rincón á un Sacerdote rodeado todavía de cierta pompa. Este Sacerdote celebra algunas ceremonias de antiguo uso, entrega unos papeles á unas personas á quienes llama Obispos, da ciertas órdenes relativas á la colocación de cirios en los altares, casa Reyes, y si estos se lo piden, los deseca y vuelve á casar; y en días señalados bendice al pueblo y le recomienda que obedezca á quien le manda. Los Reyes obsequian mucho á este Sacerdote, y le dan el dinero que pide para sus gastos, siempre que él les dé gusto; por que si alguna vez los enoja, le retiran las subvenciones.

«Pues este Sacerdote que veo así tratado, es el Papa; como si dijéramos, el guardián de todas las almas y aquel que dijo al César: «Tú no eres Dios.»

«La Italia esta que veo, es la soñada por los regeneradores, y me parece absurda, fea y desdichada como una mala mujer. Pero estoy seguro de que el señor Havin la conoce al primer golpe de vista.

«No sabemos si el Sr. Persigny confiará lo bastante en el tratamiento hasta cierto punto anti-flogístico que propone, para que le dé una Italia de esta especie; si lo espera, preciso es decir que el señor duque es hombre de fe en su idea. Si por el contrario busca el Sr. Persigny una Italia con la figura que decimos, y por tenerla no se para en los medios, preciso es decir que la fe del señor duque raya en lo sublime. De cualquier modo, es evidente que mientras más fácil de ejecución sea la obra de una Italia á gusto de los regeneradores, más fácilmente se realizará la ruina del género humano.

«Hay ciertamente una cosa en el mundo que el señor duque de Persigny considera como indispensable á la dignidad humana. Esta cosa es el Sr. de Persigny se la imagina arrebatada, sin que el mundo á quien es necesaria haga un esfuerzo para conservarla; seguramente creerá que la maldad ignorante que abandona al bien, es desgracia mayor que la misma privación del bien.

«Pero nada hay indispensable en el mundo moral, nada hay que merezca tanto considerarse como bien, como la libertad de la Iglesia; y sin embargo, suprimase la libertad de la Iglesia por una aberración de la fuerza: será una desgracia inmensa, incomparable, pero no sin remedio, pues surgirán mártires que con su sangre esparcirán la libertad por la tierra.

«Pero si la libertad de la Iglesia llegase á sumergirse en el fango de una apostasía general y no existiese ya en realidad entre los hombres, esta sería la catástrofe irreparable, el triunfo de las tinieblas. Pronto la humanidad caería en el más abyecto paganismo, y caería muerta y estúpida como estaba cuando salió de él, y así acabaría su destino.

«En el poema *El Infierno*, el alma del suicida se convierte en un árbol que destruyan las harpas, y de cada quebradura sale un dolor. El día de la resurrección esa alma encontrará, como todas las demás, su cuerpo; pero no podrá unirse á él y esto quedará eternamente suspendido del árbol-álma, porque la justicia no consiente que el hombre vuelva á entrar en posesión de aquello de que voluntariamente se despojó.

Che non è giusto aver ciò, ch' non si toglie.

«Esa es la imagen de los pueblos apostatas ahorrados sin alivio en una esclavitud sin fin.

«Puede que haya quien sentada por mi estas premisas, me pida una conclusión. A esto responderé que los católicos no publicamos programas: esperamos. Se trata de nosotros sin nosotros. Asistimos al espectáculo político, casi como si lo mirásemos desde una ventana; pero una ventana conreja para mirar lo que pasa, no pudiendo hacer más que exhortarnos mutuamente á tener paciencia, y no teniendo que hacer más que señalar nuestros umbrales con la sangre del cordero. No establezco, pues, conclusión alguna. Sólo afirmo que la Italia ideal de Havin y del duque de Persigny sería la inauguración de una época para el mundo muy depresiva y muy angustiosa.

«Pero si he de manifestar mi opinión sobre lo que sucederá mañana, creo que el Gobierno de Florencia, separándose de las miras del duque de Persigny y de Havin, rogó muy humildemente á S. M. Napoleón III que conserve todavía por algún tiempo, tiempo indeterminado, á Roma y el pequeño territorio que se ha dejado á su alrededor. Creo que este *statu quo* parecerá generalmente el menor mal posible, y creo además que el duque de Persigny opinará lo mismo que yo, y que Havin no dirá sino lo que quieran que diga. Por último, creo que este siglo conjurado contra la Iglesia de Jesucristo, no dejará nada á la posteridad tan grande, tan tranquilo y tan robusto como la figura de Pío IX, Vicario de Jesucristo.»

TELEGRAMAS.

ALEJANDRIA, 13.

El cólera ya ha comenzado á hacer estragos en esta ciudad.

RIO JANEIRO, 23.

Se ha formado nuevo ministerio.—Presidente, marqués de Olinda; Justicia, José Thomas Nabuco Araujo; Negocios extranjeros, Francisco Almeida Rosa; Hacienda, José Díaz Carballo; Marina, José Antonio Saraiva; Guerra, Angel Maria Da Silva Ferrad; Agricultura, Antonio Francisco Sousa.

PARIS, 14 (por la tarde).

El Nuncio del Papa ha pedido una audiencia para el cuerpo diplomático con objeto de felicitar al Emperador por su feliz regreso á la corte, y esta noche dicho cuerpo diplomático será recibido en audiencia solemne en las Tullerías.

En el departamento de Marne, Mr. Goerg, candidato de la oposición, ha sido electo diputado para el Cuerpo legislativo, por 17,177 votos contra 12,719 que ha obtenido el candidato del Gobierno.

PARIS, 14 (por la noche).

El *Moniteur* de la tarde dice que no se ha recibido noticia alguna que confirme el duelo entre Mr. Digny y Mr. Legrand.

Esta noche recibe el Emperador al cuerpo diplomático, el cual ha pedido á S. M. I. le dispensara esta honra.

Dice la *Patrie* que el Gobierno francés ha conferido plenos poderes á su embajador en España para firmar un tratado de comercio entre ambas naciones.

PARIS, 14.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español á 40 3/4; el 3 exterior á 00 0/0; la diferencia, á 40 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 67-40; el 4 1/2 á 95-62 1/2.

LONDRES, 14.

Los consolidados ingleses quedaron de 90 á 114 á 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE JUNIO DE 1865.

Diez y nueve años se cumplen hoy desde que por la divina Providencia fué elevado á la Cátedra de San Pedro el reinante Pontífice Pío IX.

Del propio modo que su exaltación al Trono más augusto de la tierra fué una sorpresa para los políticos más preciados de previsores, así también su larga vida, y sus gloriosos triunfos, están siendo motivo de ira y de espanto para sus feroces enemigos.

Al ver cómo Dios misericordioso se digna conservarle á despecho de su edad ya avanzada y tan llena de graves dolencias físicas como de

profundísimos pesares, el corazón de los católicos adivina que la persona de su anciano y venerado Padre está de un modo especial protegida por el cielo, y presente que este patrocinio singular es como un nuevo testimonio y una prenda nueva de aquella promesa infalible en que la Iglesia de Jesucristo fija su incommovible firmeza y su perpétua victoria sobre todos los embates del infierno.

Nuevo Simeon, Pío IX espera no pasar de este mundo al eterno galardón de sus heroicas virtudes sin haber visto con sus ojos mortales el triunfo definitivo de la Iglesia en este período de lucha y opresión que hoy va probando una vez más á la Iglesia y al mundo la indefectible veracidad de Aquel que para fortalecer perpétuamente á la primera contra la perpétua hostilidad del segundo, dijo compendiando la historia de la una y del otro:—«En el mundo padeceréis angustia; pero confiad, porque yo he venido al mundo.»

Pío IX, repetimos, espera no morir sin haber visto con ojos mortales esta victoria definitiva. Confiamos en que el orbe católico se hará digno de que la divina misericordia cumpla esa esperanza de Pío IX.

Nada menos conducente á la *union ibérica* que trazar este lema en la bandera de la revolución.

Personas eminentes hay que han enunciado aquel pensamiento como una de las constantes y más elevadas tendencias de la política nacional, y en este sentido decía nuestro insigne Balmes, que ningún hombre de Estado español debía acostarse sin haber meditado en la necesidad de que Gibraltar torne otra vez á nuestro dominio, y de que España y Portugal formen una sola nación. Pero nada puede contrariar tanto en este punto las miras de una sana y previsora política, como los necios arrebatos de la insensata revolución.

La union de dos pueblos que á pesar de su fraternidad han estado profundamente divididos, no puede verificarse bruscamente en un día y con violencia: ha de ser preparada de largo tiempo; obra de los siglos tan suave y natural, que aparezca como una necesidad irresistible, que apenas se conozca cuando el común deseo se haya convertido en realidad. Lo contrario es avivar los odios que se trata de extinguir; es descubrir el juego que solo en el secreto de la prudencia se puede ganar; es alejar indefinidamente la victoria que se quería obtener.

Compréndese esto tan claramente que cuando vemos en algunos periódicos proclamado el pensamiento de union ibérica, y cuando estamos oyendo que este iba á ser el grito de los conspiradores de Valencia, afirmamos con seguridad que ni esos conjurados, ni esos periódicos han meditado ni meditan seriamente en lo que tratan de llevar á cabo.

El grito de toda rebelión ha de ser popular y conducente al fin que se proponen los sublevados. Para ser popular, necesita ser al menos en cierto sentido comprensible al vulgo. Nada de abstracciones metafísicas, nada de cálculos profundos de política puede apasionar el corazón de la generalidad.

¿Qué necesidad siente hoy el pueblo español de aumentar el territorio que ocupa? Absolutamente ninguna. Acaba de abandonar el de Santo Domingo que legítimamente, y además, por un acto espontáneo de sus habitantes poseía; no nos ahoga el exceso de población, por el contrario, tenemos en la península territorios feracísimos casi yermos; en las provincias ultramarinas hay grandes terrenos donde nuestro imperio es puramente nominal; en Filipinas apenas llegamos á internarnos algunas varas de la circunferencia del litoral; hay algunas islas donde apenas hemos puesto los pies, y gentes que deben ser españolas como nacidas en dominios de nuestra monarquía, que nacen y viven largos años y mueren sin noticia alguna de España.

Nos sobra territorio, nos faltan pobladores en la Península y provincias ultramarinas; la población pudiera triplicarse sin sentirse estrecha y ahogada en los dominios que actualmente forman parte de la Monarquía. No responde, pues, la union ibérica á una necesidad territorial.

¿Nace por ventura de la fuerza de las simpatías? Sucesos recientes han puesto en evidencia lo contrario. Bastó hace dos ó tres años la simple enunciación del pensamiento de union ibérica, para que en Portugal se alzase de todas partes un grito de indignación popular que tuvo que ser secundado por el Gobierno mismo. Todos los partidos uno por uno, todos los

hombres públicos, todas las corporaciones fueron protestando contra el iberismo y sacudiéndolo de sí, como una mancha, y en la exajeración del sentimiento popular, se llegó hasta lastimar con manifestaciones imprudentes la honra española.

Además, ¿qué relaciones median hoy ni han mediado hace muchos años entre España y Portugal? Este reino está unido al nuestro como la franja al vestido, como el embozo á la capa. Portugal es un cuidado que España se ha echado hace dos siglos á la espalda. Sus ríos son manantiales nuestros, sus montes estribos de nuestras corbilleras, y sin embargo, apenas hay trato entre ambas sociedades; es menos raro encontrar en España un sueco que un portugués; nuestras relaciones comerciales no salen de los límites del contrabando.

¿Congenian al menos ámbos países? Portugal es incomparablemente más pequeño y pobre que España, y es al propio tiempo tan hidalgo como España. De aquí proviene que el genio portugués es altivo y quisquilloso con los españoles. Podemos nosotros ser expansivos, familiares con todos los pueblos menos con Portugal, porque Portugal es el único que puede recelar que nuestra familiaridad, nuestra franqueza sean hijas de nuestro orgullo ó de nuestro desden.

Es una idea muy común entre iberistas que el mejor medio para la union de ámbos pueblos es que los españoles nos dejemos conquistar por los portugueses. Esto no pasa de ser una ocurrencia más ó menos ingeniosa y epigramática; pues efectivamente nada se ha dicho tan sangriento y humillante para los portugueses.

Si esto fuese, como parece, todo lo que nuestros progresistas han inventado para realizar la union ibérica, habrían dado la más insignie prueba de su degradación intelectual y moral.

¿A quién puede en efecto ocurrírsele seriamente que los portugueses habían de caer en tan grosero lazo? Ni tratándose de los indios que creían dioses á los descubridores de América, porque manejaban armas de fuego, puede sentarse como norma de conducta tamaño despropósito.

Pero este plan no sólo es sandio, sino profundamente inmoral. ¿Cómo, dado que los portugueses careciesen de entendimiento, se pretende que los españoles se presten á tan indigna farsa? Pues qué, ¿son por ventura histriónes los que han de prestarse á representar los papeles que les enseñe y ensaye, por ejemplo, el señor Olzaga?

Ocurrencias tales no pueden pasar de la literatura satírica; si de aquí quieren elevarse á las regiones de la política, no merecen otra contestación que la del más profundo desprecio.

No queda pues á los iberistas otro medio de llevar á cabo revolucionariamente su absurdo propósito, que el de destronar á doña Isabel II y proclamar Rey de Iberia al Rey de Portugal.

¿Famosa invención que anda ahora bullendo en las cabezas calientes del liberalismo y que prueba su magnífico caletre!

Y después de tantos años de discurrir, después de tantos planes hechos y deshechos, ¿no habéis topado con otra cosa?

¿Es esto todo lo que dá de sí vuestra molleza? ¿En eso se fundan vuestras bravatas? ¿Y es este el motivo de todas esas fanfarronadas? ¡Válgate Dios por progresistas que ni aun delirando han de conseguir que se les admire alguna vez por un rasgo de talento!

Son en primer lugar, tan pobres de recursos, que ni por casualidad tienen una idea original. Eso de la union ibérica es en sus labios una copia miserablemente servil de la *unidad italiana*; pero copia hecha por manos zafias y zurdas.

La frase *union de Italia* está compuesta de dos palabras completamente inteligibles y conocidas hasta del vulgo. Todo el mundo sabe lo que es *union*, y poco más ó menos se sabe lo que es *Italia*. Pero, ¿qué nociones comunes y vulgares corresponden las palabras *union ibérica*? ¿Qué es *Iberia*? Preguntad al más rústico que es Italia, y no dejará de comprenderlos; preguntad á quince millones de españoles qué cosa es *Iberia*, y os confesarán que nunca han oído nombre semejante. Y si no, decidnos, ¿se puede expresar *union de Iberia* en vez de *union ibérica*, como se dice *union de Italia* en vez de *union itálica*? ¿No es *union de Italia* una frase hecha, y por consiguiente vulgar, al paso que *union de Iberia* es una expresión culterana y afectada?

Pues esta simple cuestión filológica, resuelve una cuestión de sentido común, una atisima cuestión política, porque jamás el culteranismo puede servir para hacer revoluciones populares.

No pára aquí la imitación, ni la torpeza de los copiantes. Del Rey de Portugal quieren hacer

un Rey de Cerdeña, sin advertir que este posea en Italia un territorio mayor que cada uno de los que formaban la respectiva monarquía de los diversos Soberanos italianos, con la única excepción de Nápoles, el paso que España es cuatro veces mayor que Portugal, y por consiguiente era necesario que los españoles se volvieran locos ó cobardes para dejarse dominar por los portugueses.

¡Destronar á la Reina de España para convertir en portugueses á los españoles! La proposición sería digna de risa, si ya no hubiera principiado á producir lágrimas.

Viendo los revolucionarios que esta es una idea estrambótica en el pueblo, parece, según se desprende de las palabras ministeriales, que han tratado de imbuirlos en ciertos militares. Es imposible que pueda cundir tan descabellado, tan torpe y necio plan en el ejército. Pero aun cuando se lograra seducir y corromper á algunos jefes que arrastrasen por los hábitos de disciplina á una parte de la tropa, el triunfo no era dudoso para la causa de la legitimidad, de la decencia y del sentido común.

Podría encenderse de nuevo la guerra civil en nuestro desgraciado país; pero nunca hacer pasar á España por tal mengua.

Ahora bien, ¿cómo se atreven los revolucionarios á fraguar tan insensatos proyectos? ¿Ignoran que nada aborrecen tanto los hijos de Pelayo, de Daoiz y de Velarde, como la dominación extranjera?

No lo ignoran, no; pero cuentan con que el liberalismo ha degradado bastante el carácter nacional, y así pretenden hacer pasar al país por tanta humillación. Cuentan con que la generación de 1863 no es la de 1808; que hoy no sería posible otra guerra de la Independencia, porque los extranjeros que llevan nombre de españoles son los más, son casi los únicos en el manejo de los negocios públicos. Cuentan con que los partidos liberales han llegado á tal grado de descomposición, que son de cualquiera que tenga el brazo bastante robusto para manejar el látigo. Cuentan con que el patriotismo se ha extinguido, las ideas de decoro se han retirado avergonzadas, y por eso dicen: «Esta es nuestra hora; á falta de otra enseñanza, hasta la ridicula necesidad de la unión ibérica puede llevarnos hoy al poder en España.»

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Quieran ó no creerlo nuestros lectores, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL estuvo en la sesión celebrada por el Congreso el miércoles, y estuvo, no como simple espectador, sino como actor vivo y efectivo.

Esta honra la debimos al diputado Sr. Lopez Dominguez, quien lastimado ya lo que parece, de un párrafo en que días atrás nombrábamos al general Cialdini, y suponiendo que del tal párrafo «apuede desprenderse la idea de que dicho personaje se haya mezclado en los asuntos de Valencia», pidió al Gobierno que dijera si tenía alguna noticia sobre el particular.

El señor diputado era movido á esta pregunta por la admiración que le inspiran las altas virtudes y gloriosos hechos del general Cialdini, por gratitud á los buenos tratos que le debió cuando, según parece, estuvo á estudiar las últimas campañas de Italia, y por el deseo de que nadie entienda por ahí fuera de España que esta noble y caballerosa nación desconoce los fueros de la hospitalidad.

El señor ministro de Hacienda, antiguo y cordial amigo, según manifestó, del general Cialdini, dijo que no sabía que este se hubiese mezclado directa ni indirectamente en los sucesos de Valencia; que los tribunales están entendiendo en dichos sucesos, y que no sabe lo que resultará en los tribunales.

El Sr. Lopez Dominguez dió gracias al señor ministro de Hacienda por «su franca y terminante explicación, que deja muy alta y á salvo de maliciosas suposiciones la recta y digna conducta del general Cialdini.»

Todo esto hallamos en el extracto de la sesión celebrada por el Congreso antes de anoche. Lo consignamos como todo documento histórico de importancia, y sin ulterior reflexión, pasamos á otro punto.

Pues el otro punto á que pasamos, es el mismo á que pasó el Congreso cuando el señor Posada Herrera, jefe civil de la fracción política á que pertenece el Sr. Lopez Dominguez, interpuso al Gobierno para preguntarle si creía ó no que el orden público estaba indispuesto; si se le figuraba que había hecho bien en preguntar por medio de la Gaceta al general Prim, y si no sospechaba que la Real orden mandando cerrar tertulias era una picardía de tomo y lomo.

El ministro de la Gobernación tuvo la bondad de dar explicaciones sobre todas estas cosas al Sr. Posada, y nosotros salimos admirados de esta bondad del ministro de la Gobernación.

A algunos asistentes á la sesión del Congreso les chocó que el Sr. Cánovas del Castillo, ministro de la Gobernación del Gabinete que hizo ir á Oviedo á pasar unos días al general Prim, y que le trajo el itinerario que había de seguir desde su casa, calle de Alcalá, á la estación del ferrocarril del Norte, no pidiese la palabra para una alusión personal, al oír á su adversario de entonces, Sr. Posada Herrera, pronunciarse contra estos señalamientos de rutas.

Verdad es que esto de rutas es materia tan libre!

¿Quién había de figurarse entonces que estos dos personajes anduviesen hoy por la misma y en igual dirección?

Es completamente inexacto que, como se atreve á asegurar el corresponsal de un diario progresista de Barcelona, el Excmo. señor Arzobispo de Valencia se haya metido á dirigir al Gobierno comunicaciones oficiales, calificando la conducta del capitán general Sr. Villalonga con motivo de los sucesos de aquella capital.

S. E., cumpliendo con los deberes de su alto ministerio, vive completamente ajeno á los hechos políticos, y en su santa misión lo que hace es pedir á Dios que proteja á la Reina, y que á ella, al ejército y al pueblo, le esté encomendado les defienda de toda adversidad.

Y como esto no sólo lo hace el señor Arzobispo de Valencia, sino todos sus venerables hermanos y todo el Clero, puede si gusta el corresponsal hacer extensiva á todos ellos su gratuita suposición; pero no por eso dejará de ser una fábula de poco buen gusto y digna de los que constantemente están censurando la mezcla de la política con la religión.

Ya que La Democracia es tan dada á desenterrar documentos históricos, quisiéramos saber por qué no ha publicado los siguientes que se encuentran en la correspondencia de Napoleón I, publicada por orden del actual Emperador.

A nosotros se nos figuraba, que si no á los demócratas en general, á alguno de ellos en particular le acomodaría más saber cómo caen ciertos profesores, que ciertos Reyes:

Al menos le toca más de cerca.

«Paris 5 mesidor, año XI (24 Julio 1803).—Suplico al ciudadano Cambaceres tome conocimiento del folleto del ciudadano Sales, y sepa por qué no se ha impedido á este insensato escribir esta publicación; y ya que no puede impedirse, sería bueno saber si puede ser excluido del Instituto un hombre que escribe contra el Estado.—Bonaparte.»

«Al ciudadano Regnier, etc.—Amiens 8 mesidor, Año XI (27 Junio de 1803).—Os suplico enseñéis á los cónsules Cambaceres y Lebrun el folleto de este loco del Instituto, Delisle de Sales, y véase si hay un medio de impedir que este cuerpo se deshonre con una conducta tan insensata como culpable. Lo mejor sería hacerle arrojar del Instituto.—Bonaparte.»

El Contemporáneo nota que nosotros no hemos dicho nada del debate que varios de sus redactores han provocado en el Congreso para discutir sus personas.

Nosotros no nos ocupamos más que en lo que importa al país, para el cual se nos antoja que esta discusión tiene un interés muy secundario, y en la que no se decidiera á tomar parte por cierto género de repugnancia.

El día 1.º de Enero de 1861. La Discusión que actualmente vive; y D. Emilio Castelar director hoy de La Democracia y á la sazón redactor de aquel periódico, calificaban al general Prim en los siguientes términos:

«No conocemos un hombre de menos tacto político que el general Prim. En ninguna ocasión conoce cuál ha de ser su papel; jamás se coloca en situación despejada y clara.»

«Su vida política está llena de contradicciones. Dice que es amante del pueblo, y el pueblo no lo quiere.»

«Tiene menos inteligencia política que Espartaco. Es un hombre condenado, como político á eterna impotencia. Su porvenir es idéntico á su pasado. No ha sabido esperar; no ha tenido una idea fija y clara. Ha sido siempre en política una cantidad negativa. He ahí su desgracia; pero afortunadamente he ahí también su impotencia.»

Hoy La Discusión, y su redactor de entonces, se convierten en paladines del general Prim, le llaman personaje importante, etc., etc., etc.

¿Quién es más digno de lástima? ¿El residenciado en 1861, ó sus actuales defensores?

Al observar la conducta de unos y otros, oírse los discursos, reproduciendo palabras que dejamos trascribiendo: vuestro porvenir es idéntico á vuestro pasado.

No tenéis una idea fija y clara. Vuestra vida política está llena de contradicciones.

He ahí vuestra desgracia; pero afortunadamente he ahí también vuestra impotencia.

En los dos periódicos progresistas más antiguos y caracterizados encontramos los siguientes párrafos:

«Parece que en la administración del correo central se hace desde algunos días un escrupuloso reconocimiento de la correspondencia pública. El Sr. Cardenal demostrará siempre que es no digno subalterno del Sr. Gonzalez Brabo.» (Las Novedades.)

«Corre el rumor de que el secreto de la correspondencia pública ha sido violado estos días... de orden superior.» (La Iberia.)

«Este escandaloso hecho, merece que Las Novedades y La Iberia averigüen si es actualmente gobernador de Madrid el personaje que fué anteriormente jefe político, y de quien dice el Sr. Alcalá Galiano en su Historia de España, tomo 7.º página 303, líneas de la 22 á la 28, lo siguiente:

«Fue una de estas (las causas que acarrearban desconocimiento para el Gobierno) haber el gobernador civil de Madrid echado una noche sobre la correspondencia del correo que iba á salir de la capital, y abierto la mayor parte de las cartas, no teniendo tan fea violencia otro motivo que el de averiguar la más legal conducta de un ex-procurador á Cortes que sobre los puntos de que había nacido la disolución, apelaba á la opinión del público remitiendo á sus amigos documentos por donde pudiera formarse.»

Si los diarios progresistas averiguan esto, nos alegraríamos que nos lo participasen.

He aquí una pregunta que hace hoy La Democracia en uno de sus artículos de fondo:

«¿Quién ha dado poderes á una parte de la prensa para atropellar impunemente á la nación, al Gobierno y al Trono de España?»

Esto mismo se nos ha ocurrido á nosotros muchas veces como hoy se le ocurre al órgano democrático, y más que nunca al tener en nuestras manos La Democracia, que es uno de los primeros diarios en eso de presentar modelos acabados de todos los atropellos de que la misma habla. Pero aunque La Democracia no nos da una explicación satisfactoria del origen de aquellos poderes, no renuncia por eso á ejercitarlos mientras no haya quien se lo estorbe, en prueba de lo cual termina así el mismo artículo:

«¡Adelante, generoso pueblo español! Sembramos verdades y brotarán géminos.»

Y en efecto, la siembra continúa en el mismo número con la siguiente gacetiella:

«Caidas.—Madama Salvi ha vuelto á caerse de una altura de 90 pies en la plaza de Almagro. Otra MADAMA CAERÁ DE MÁS ALTO.»

¿Quién habrá dado poderes á La Democracia para atropellar impunemente á la nación, al Gobierno y al Trono de España?

Sucesos de Valencia.

Un diario de noticias publicó el miércoles la siguiente correspondencia de aquella ciudad, y el suelto que á continuación copiamos:

«Hay tranquilidad. No se teme la reproducción de los trastornos. Sólo hay mucha curiosidad por saber si la conspiración ha estallado en otros puntos.»

«Las personas presas en la tertulia progresista son muy pocas conocidas. Las más visibles son: D. Pedro Yago y D. Oafore Alcega, redactor de Los Dos Reinos; Peris y Valero, y Pascual y Genix se han escondido. D. Rafael Bischo ha tenido que encargarse de la redacción de Los Dos Reinos.»

«El gobernador asegura que tiene la trama de la conspiración.»

«Corren absurdos rumores, como el de que Prim ha estado en Valencia.»

«Yo no lo creo.»

«En el local de la Tertulia se han encontrado armas. Nos hemos escapado de una buena. Los soldados estaban acostados, pero vestidos; los caballos de los oficiales ensillados, los grupos de revolucionarios distribuidos. De Alcira y Sueca habían venido bastantes.»

«Anteayer y anoche se han disparado petardos. Ha llegado en el correo Makenna.»

«La separación del Sr. Villalonga ha sido en general bien recibida; pues este señor á causa de sus años no está dotado de toda la actividad que en las circunstancias presentes requiere su cargo.»

«El gobernador Sr. Rubio es quien casi ha triunfado de la trama que se tenía preparada.»

«El domingo, pocos momentos antes de terminar en el teatro Principal de Valencia la representación de la comedia Juan de las Viñas, se oyó una detonación producida por el disparo de un petardo. En los primeros momentos, como es natural, produjo una ligera alarma en los espectadores; pero conocida al instante la causa, se calmaron los ánimos y los concurrentes continuaron en sus puestos, sin que llegase á interrumpirse la representación.»

«Concluida esta, la autoridad, mandó abrir el palco de proscenio del piso principal, de donde salía algun humo, y se encontraron allí los restos del petardo que aun estaba ardiendo.»

«Se cree que fué arrojado desde la calle por una de las rejas, yendo á parar á la escalera donde estalló.»

Segun El Valenciano llegado ayer, el juzgado de primera instancia del distrito de Serranos de aquella capital, decretó la libertad de las personas que fueron presas en la tertulia progresista; pero «parece, dice el mismo diario de dicha localidad, que el promotor fiscal del juzgado de Serranos ha apelado para ante la sala tercera de esta Audiencia, que conoce en la causa por los sucesos de ésta capital, del auto del juez en que pone en libertad á los detenidos en la Tertulia progresista.»

De una carta de su corresponsal de Madrid, que inserta El Euzalduna, diario de Bilbao, tomamos los siguientes párrafos:

«El coronel Alemany, parece que niega, ser el instigador de plan alguno de insurrección, y afirma su negativa con la actitud indiferente de su regimiento al ver prender á su coronel. Esto, después de todo, también pudiera significar que los soldados de Borbon no estuviesen iniciados en el plan de su jefe, ó que estándolo lo rechazaban.»

Entre los paisanos presos en la tertulia progresista de aquella capital se dice que está el ilustrado redactor de La Iberia D. Carlos Rubio, persona muy apreciada en los círculos literarios de Madrid y muy conocida por su labiosa desaliño en el vestir.

Los que conocen la debilidad de espíritu del señor Olazaga no extrañan que se haya apresurado á irse á Bayona; pero tienen su ira por antecedente cierto de que algo deberían intentar los progresistas cuando D. Salustiano se pone en franquía.

Continúa asegurándose que en Valencia se quería promover un movimiento anti-dinástico impelido por influencias poderosas y no del todo extrañas á la nación española.»

Las últimas noticias que publican los diarios noticieros, aseguran que reina en Valencia como en las demás provincias completa tranquilidad.

El general Mackenna tomó posesión de aquella capitania general el martes por la noche, y el general Villalonga debe encontrarse ya en esta corte.

La Razon Española ignoramos con qué fundamento anuncia que el general Zapatero irá á Valencia á reemplazar al Sr. Mackenna, pasando este señor á la capitania general de Aragón.

Se desmiente completamente la noticia echada á volar por un diario progresista de que el general Narvaez diera orden alguna á la autoridad militar de Valencia para que fusilase á los militares presos en aquella ciudad.

En cuanto al general Prim, si aun puede darse cuál ha sido su paradero en la semana anterior y primeros días de la presente, en cambio, si hemos de creer á Las Noticias, el martes 13 después de las doce de la noche se recibió en el ministerio de Estado el siguiente despacho telegráfico expedido por el vice-cónsul de Marsella:

MARSELLA, 13.

Ayer se me presentó el señor general Prim, que me manifestó que inmediatamente salía para Italia desde donde marchará á Suiza.»

Pero aquí, en donde parece que el asunto se aclara, empieza un nuevo enigma. Si es cierto que después de las doce de la noche del martes ó sea en la madrugada del miércoles, recibió el Gobierno el telegrama que queda transcrito, ¿cómo el mismo miércoles aparecía en la Gaceta la Real orden llamando á la corte al general Prim? y ¿cómo el señor ministro de la Gobernación en la sesión del mismo miércoles en el Congreso decía contestando al Sr. Posada Herrera, que aquella Real orden se había insertado en la Gaceta por ignorarse el paradero del general?

Es además muy notable que á la hora en que Las Noticias publica el telegrama referido, La Correspondencia publicaba las siguientes líneas:

«Anoche se tuvieron en Madrid noticias de que el general Prim se encontraba en Reus. No nos hicimos cargo de ellas hasta saber si se confirmaban, y obramos bien, puesto que hoy se desmienten, ignorándose á la hora en que escribimos, la residencia del marqués de los Castillejos.»

«Hoy se ha seguido hablando, como es natural, de la probable residencia del marqués de los Castillejos. En tanto que algunos le suponían en Reus, otros le hacían de regreso en Marsella, á donde le había vuelto el vapor que dicen había fletado, y no faltaba quien le supusiera en Madrid. Esto último es poco creíble, pues de seguro se hubiera presentado ya á la autoridad militar, y lo probable es que conteste por el telegrafo inmediatamente que tenga noticia de que el Gobierno desea que se presente en Madrid.»

Suponemos que no faltará hoy en el Congreso ocasión para aclarar este misterio.

Anteayer llegaron á esta corte SS. AA. II. los condes de Eu.

Se hospedaron en la fonda de Paris.

Ayer fueron recibidos por SS. MM., y á la noche obsequiados con un banquete, al que asistieron los jefes de la Real Casa, los ministros de la Corona y las señoras de unos y otros.

La comisión de autorización presentó el miércoles al Congreso su dictamen. En el preámbulo se consignaba que no es un voto político.

He aquí el dictamen

«La comisión nombrada para emitir su dictamen sobre el proyecto de ley presentado por el Gobierno de S. M. en que se pide autorización para recaudar desde 1.º de Julio próximo las contribuciones, rentas y derechos del Estado, é invertir sus productos, sin perjuicio de que los Cuerpos colegisladores continúen examinando y discutiendo los presupuestos para el año económico de 1865 á 1866, ha creído que la autorización solicitada no envuelve en las circunstancias actuales un voto político, sino una medida puramente preventiva de gobierno y de buena administración, que acaso sea innecesaria, atendido lo avanzado de la discusión en el Congreso y á que es de esperar que se halle ultimada en el Senado para la época en que habría de empezar á regir la autorización que se solicita. Pero á fin de evitar cualquier eventualidad, y para legalizar la situación económica del país, tenemos la honra de someter á la aprobación del Congreso, de conformidad con lo propuesto por el Gobierno de S. M., el siguiente

Proyecto de ley.

Se autoriza al Gobierno para que, en el caso de no estar aprobados el día 1.º de Julio próximo los presupuestos del año económico de 1865 á 1866, pueda recaudar las contribuciones, rentas y derechos del Estado é invertir sus productos en los gastos públicos, con sujeción á los créditos votados ya por el Congreso de los diputados, sin perjuicio de que los Cuerpos colegisladores continúen el examen y discusión de los mismos presupuestos.

Palacio del Congreso 13 de Junio de 1865.—Manuel Bertran de Lis, presidente.—Francisco Aynat.—José García Barzanallana.—Pedro Salaverría.—José Genaro Villanova.—Vicente de Silva.—Luis Estribá de Roman, secretario.

Se dijo el miércoles en el salón de conferencias del Congreso, que cuando termine la discusión de los presupuestos, no habrá más sesión que la de la tarde, pues los diputados desean, después de una legislatura tan trabajosa, que se limite el número de horas de asistencia al Congreso, y si fuera posible, que las sesiones empezasen á las doce ó una, y concluyeran de cuatro á cinco.

Uno de los proyectos pendientes de discusión en el Congreso, es el que suprime el derecho diferencial por tierra. Tenemos entendido que el Gobierno desea que se discuta cuanto antes, á fin de seguir las negociaciones suspendidas con el vecino Imperio. A este proyecto hay presentada una enmienda, que pide la supresión de aquel derecho por mar y por tierra.

Anteayer aprobó el Congreso la reforma que á propuesta del Sr. Gutiérrez de los Rios ha introducido la comisión general de presupuestos en la ley vigente, y según la cual conservarán sus pensiones de Montepío las huérfanas de empleados civiles y militares que hayan tomado ó tomen el estado de religiosa. Esta reforma enmienda una disposición que sin duda se adoptó sin haber sido bastante meditada.

Se dice Las Novedades:

«Dícese que el ministro de la Gobernación ha dado orden para que se provea de armas á los carteros de Madrid, á fin de formar con ellos un cuerpo organiza-

do y poderle tener dentro de correos en un momento dado.»

No sabemos si será esto verdad, pero si lo fuese, no estaría demás este género de milicia para contrarrestar la distribución por pelotones de barrios, que se acordó dar á los patriotas futuras en la reunión que se celebró... la noche del martes en....

Dice con oportunidad La Guía del Clero: «Varios reverendos Obispos tienen muy adelantados sus trabajos para remitir al Gobierno las actas de cesion canónica de los bienes que con arreglo al Concordato deben hacer los Prelados en beneficio del Estado.

«Interin los Obispos se conducen en este particular con tan extraordinario celo y actividad, el Gobierno no creemos se ocupe cual debiera de los medios de indemnizar á la Iglesia de los perjuicios que la han irrogado disposiciones que han obedecido más á un espíritu ciego de partido que á la equidad y la justicia.»

Además de las exposiciones del ayuntamiento y Cabildo catedral de Valladolid, acaban de elevar otra nueva los honrados habitantes de aquella capital, suplicando respetuosamente á S. M. no separe de aquellas diócesis á su virtuoso Prelado, el Excmo. Sr. don Juan Ignacio Moreno, que según algunos periódicos era el designado para ocupar la silla vacante de Granada.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Zaragoza ha continuado sin novedad los trabajos de la santa visita y misión en los pueblos de Fuentes de Ebro, Roded, Mediana, Almochnel, Vinacete, Azaila, Puebla de Híjar, Híjar y Urrea de Gaen, de donde volvía á Híjar para celebrar órdenes generales en los últimos días de la semana pasada.

En solo el mes de Mayo se han recaudado en la diócesis de Pamplona, para atender á las necesidades del Padre Santo, la cantidad de 11,366 rs. y 60 céntimos.

Esta suma forma la lista 36 de los socorros enviados á Roma por los fieles de aquella diócesis.

El Ilmo. Sr. Obispo, Dean y Cabildo de la santa iglesia de Santander, por edicto del día 11, llaman en término de sesenta días á los que quieran hacer oposición á la canonía lectoral, de Sagrada Escritura, vacante por renuncia y profesión religiosa en la Compañía de Jesús del licenciado D. Luis del Cármen Perez, que la desempeñaba.

Ha sido nombrado teniente cura de la parroquia del Buen Suceso D. Gregorio Montes, orador distinguido y capellan mayor que era del Real hospital que lleva el mismo título.

Segun parece, el orador y catedrático de la facultad de derecho de la Universidad de Barcelona, doctor D. Felipe Vergés y Permanyer, es el encargado de predicar la oración fúnebre del eminente Dr. D. Jaime Balmes, en los funerales que deben celebrarse en la Catedral de Vich el día en que se depositen sus restos mortales en el panteón, erigido en los claustros de aquella santa iglesia.

El domingo próximo á las ocho de la noche, se verificará la solemne inauguración del Hospital de Nuestra Señora de Atocha, que, bajo la protección de varias ilustres señoras, se ha fundado para acoger á las operarias enfermas de la fábrica de tabacos de esta corte.

La tarde antes á las siete se cantará en la Real basílica de Atocha una solemne Salve con asistencia de sus majestades, y terminada, las operarias de la fábrica de cigarrillos conducirán procesionalmente al nuevo establecimiento la imagen de su excelsa Patrona titular de aquel y de su capilla.

El hospital se ha establecido en la casa llamada de la Salud, fuera de la puerta de Atocha, carretera de Valencia.

A uno y otro acto están invitadas las señoras socias, que como hemos dicho son las más distinguidas de la corte.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

LIVERPOOL, 15.

Segun noticias de New-York, circula el rumor de que la vista definitiva de la causa formada por crímenes de alta traición á Jefferson Davis, ha sido aplazada hasta el mes de Setiembre.

Se asegura que el Gabinete de Washington persiste en pedir á España la restitución del vapor confederado Stonewall.

Las últimas noticias de Méjico dicen, que los franceses han derrotado á los juaristas que mandaba Regules, apoderándose de Chihuahua. Juárez se ha dirigido hacia Nuevo Méjico.

PESTH, 16.

Ayer tarde en la Bolsa y fuera de la Bolsa, han circulado rumores relativos á movimientos insurreccionales que se decía habían estallado en el Sur de Italia.

El periódico la France publica un artículo en favor de las instituciones imperiales, recordando que hace setenta años el Gobierno empezó concediendo al pueblo todas las libertades y que concluyó por un exceso de poder. El Imperio sigue un camino completamente opuesto: ha ido aumentando poco á poco, desarrollando á medida de las necesidades la suma de las libertades públicas y hoy ha llegado el momento en que dice, al ejemplo de Roberto Peel «hagamos reformas para evitar revoluciones.

LONDRES, 15.

El periódico el Morning-Post, juzgando la regencia de la Emperatriz Eugenia, dice «que esta justificado el hecho histórico de que una mujer puede al mismo tiempo reinar y gobernar.»

FLORENCIA, 15.

No ha concluido el informe relativo al asesinato cometido en la persona del diputado Gallucci; pero parece confirmarse, según todos los antecedentes, que los asesinos han querido matar al abogado y no al hombre político.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 42-40 publ.

Títulos del 3 por 100 diferido 39-35 publicado.

Deuda del personal, 21-60 publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-75 no publicado.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Junio de 1865.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. TEJADA: Señor presidente, pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. TEJADA: He pedido la palabra únicamente para decir que conste en el acta mi voto conforme al de la minoría en la votación que recayó sobre el proyecto de ley de retiros militares.

El señor PRESIDENTE: En el acta no puede constar, porque no fué nominal la votación á que S. S. se refiere.

El Sr. TEJADA: Yo creo que por el art. 100 los señores senadores tienen derecho para pedir que conste en el acta su voto conforme al de la minoría en votación recaída sobre un proyecto de ley.

El señor PRESIDENTE: En el acta no puede constar, pero sí en el *Diario de Sesiones*, el deseo de su señoría.

El Senado quedó enterado de que las secciones, en su reunión de este día, habían nombrado para la comisión que ha de dar dictámen acerca del proyecto de ley reformando varios artículos de la de enjuiciamiento civil, á los Sres. D. Antonio Escudero, don Manuel Ortiz de Zúñiga, D. Juan Ferreira Casamano, D. José María Huet, D. Juan de Sevilla, D. Florencio Rodríguez Vaamonde y D. Sebastián González Nandín.

También lo quedó de que la quinta sección había nombrado para la comisión de imprenta á D. Francisco Tames Hevia, en reemplazo del Sr. D. Cirilo Alvarez.

Prévio anuncio del señor presidente, juraron, tomaron asiento en el Senado é ingresaron respectivamente en las secciones primera y segunda, los señores D. Francisco Javier de Leon Bendicho y conde de Ripalda.

ÓRDEN DEL DÍA.

Discusión del dictámen relativo al proyecto de ley concediendo un crédito extraordinario para atender á las reparaciones de las pérdidas ocasionadas por la inundación en la provincia de Valencia.

Leído dicho dictámen, y no habiendo ningún señor senador que pidiera la palabra acerca de la totalidad, se acordó proceder á deliberar por artículos, siendo aprobados sin debate alguno los tres de que constaba el proyecto.

Leída la minuta, se declaró conforme con lo acordado y se aprobó en votación definitiva.

Discusión del dictámen relativo al proyecto de ley sobre aprovechamiento de aguas.

Leído el citado proyecto y abierta discusión acerca de la totalidad,

El Sr. LUXAN habló sobre la totalidad, no para combatir el proyecto, con el que estaba conforme, sino para que no pasara sin discusión asunto tan trascendental y provechoso como el de un código general de aguas, que era la base del proyecto.

El señor PRESIDENTE interrumpió la discusión para que se procediera á la votación definitiva del proyecto de ley concediendo 400,000,000 para fomento de riegos.

Quedó aprobado definitivamente, y

El Sr. LUXAN siguió haciendo varias observaciones sobre el proyecto de ley de aguas.

El Sr. OLIVAN, de la comisión, contestó al señor Luxan, exponiendo las consideraciones generales que se habían tenido en cuenta para formular el proyecto que estaba discutiéndose.

El orador se extendió en explicaciones sobre los puntos más importantes de la ley.

El Sr. INFANTE pidió á la comisión que aclarase ciertas dudas sobre algunos artículos.

El Sr. CORRADI, de la comisión, suplicó que se fijasen los artículos para contestar.

El Sr. RIVAS señaló los artículos 38 y 114.

El Sr. CORRADI satisfizo las preguntas del Sr. Rivas, y se dió por discutida la totalidad del proyecto, pasándose á la discusión por artículos.

El Sr. LUXAN habló sobre el 3.º para saber hasta dónde alcanzaba la denominación de puertos que se da á aquellos puntos á los que se llega desde el mar navegando por un río.

El señor ministro de MARINA declaró que en la península no había más puertos con la consideración de tales que los de Tortosa y Sevilla.

Aprobóse el artículo y los siguientes hasta el 10, después de varias observaciones del Sr. Luxan, que fueron contestadas por la comisión y el ministro de Marina.

Y se levantó la sesión.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.
Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Junio de 1865.

Abierta la sesión á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. GARCÍA CASTAÑEDA: Presento una exposición de la sociedad Portilla hermanos y Whit, en la que hacen algunas observaciones respecto al proyecto de ley para introducir libre de derechos la maquinaria é instrumentos de labranza, por si el Congreso tiene á bien acordar que pase á la comisión que entienda en el asunto.

El Sr. POSADA HERRERA: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación cuando esté presente.

ÓRDEN DEL DÍA.

Actas.

Se aprobaron sin discusión el acta del distrito de la Alameda (Cádiz), siendo admitido el Sr. D. Manuel Posadillo, y el acta de Huelva, por cuyo distrito quedó admitido el Sr. D. Luis Hernández Pinzon.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Deseo dirigir un recuerdo al señor ministro de la Gobernación. Hace ocho días (y ruego á mi amigo particular el Sr. Castro que ponga esto en su conocimiento) he pedido el expediente sobre la suspensión del ayuntamiento de Jávea, provincia de Alicante. El señor ministro de la Gobernación ofreció que ese expediente vendría y no ha venido. El expediente está en Madrid, y por tanto no tiene explicación esta tardanza, como no se encuentra en que siendo tan insensata la conducta del go-

bernador, el Gobierno no se atreva á traer aquí el expediente.

El señor ministro de HACIENDA: Hemos estado juntos en Cons. jo, y hemos venido juntos: el señor ministro de la Gobernación y yo: entré en seguida, y le trasmití la pregunta de S. S.

El Sr. LOPEZ DOMÍNGUEZ: Me levanto, señores diputados, á cumplir un deber de justicia y de agradecimiento con el general italiano Cialdini, haciendo al Gobierno de S. M. la pregunta que voy á enunciar.

El general Cialdini, señores, fué algún tiempo nuestro compatriota, batiéndose y derramando su sangre por el Trono constitucional de doña Isabel II. Terminada la guerra civil, su deber y sus principios liberales le llamaron al Piamonte; hizo la campaña con los aliados contra los rusos, distinguiéndose, y más tarde con su patria, coadyuvó poderosamente al triunfo de la grande idea que allí se debatía, llegando á los primeros puestos de la milicia, siendo nombrado ayudante del Rey Víctor Manuel y posteriormente su ministro.

Los que tuvimos la honra de ser comisionados por el Gobierno de S. M. para estudiar aquellas campañas, debemos al general Cialdini todo género de atenciones, que jamás olvidaremos, y por eso empecé diciéndole que cumplía un deber de gratitud al mismo tiempo que de justicia.

Sentados estos precedentes, voy á la pregunta. Saben los señores diputados que el general Cialdini hace algunos días pasó por esta capital en dirección á Valencia, donde le llamaban asuntos de familia y la sagrada necesidad de atender á los intereses de los huérfanos de su malogrado amigo y compatriota el general Fanti.

Pues bien: en estos últimos días, un periódico que se publica en esta corte, al narrar los sucesos de Valencia, inserta un suelto referente al general Cialdini, del cual puede desprenderse la idea de que dicho personaje se mezclase en aquellos asuntos, y tanto se desprende, que la alusión fué recogida por periódicos que profesan principios liberales. Deseando yo que la verdad quede en su lugar, ruego al Gobierno se sirva manifestar al Congreso si tiene noticia de que ni remotamente el general Cialdini haya tenido la más mínima participación en los recientes sucesos de Valencia. Espero que alguno de los señores ministros conteste á esta mi pregunta.

El señor ministro de HACIENDA: He profesado antigua y cordial amistad al señor general Cialdini, y puedo desde ahora decir á S. S. que el Gobierno no sabe de los sucesos de Valencia más que lo que ha expuesto por conducto del señor ministro de la Gobernación. Y no podía saber más, porque las últimas palabras del señor ministro eran: «y los tribunales entienden en el asunto.» No sabemos lo que resultará en los tribunales.

Fuera de esto, el Gobierno no sabe que el general Cialdini se haya mezclado directa ni indirectamente en los sucesos de Valencia. Yo no he tenido el gusto de verle; pero he visto á parte de su familia y me ha manifestado que el objeto de su viaje era, y así lo creo, el que ha manifestado el Sr. Lopez Domínguez.

El Sr. LOPEZ DOMÍNGUEZ: Doy las más sinceras gracias al señor ministro de Hacienda por la franca y terminante explicación que se ha servido dar, y que deja muy alta y á salvo de malevolas suposiciones la recta y digna conducta del general Cialdini en Valencia: deseando conste que el objeto de dicha explicación por mi parte, era el de que saliera una voz de la tribuna del Parlamento español que protestase contra la manera de interpretar por algún órgano de la prensa los fueros de la hospitalidad en esta noble y caballerosa nación. He dicho.

El Sr. POSADA HERRERA: A pesar de que el señor ministro de la Gobernación contestó á una interpelación mía ayer, en términos que, si bien no podían ofenderme, fueron bastante duros, no he querido preguntar nada sobre los sucesos de Valencia. Pero la lectura de la *Gaceta* de hoy me obliga á preguntar al Gobierno si es sólo polvo y nube lo que cubre la atmósfera, ó hay algún peligro para la tranquilidad pública.

Hace días se ha dicho que había habido un complot de conspiración en Valencia. Las autoridades de la provincia cumplen su deber con celo, inteligencia y lealtad, según el Gobierno: prenden á los presuntos autores de ese complot de conspiración, y esas autoridades, sin embargo, son separadas. En una forma inusitada se anuncia á un general ilustre que se le retirará una licencia; y por último, aparece en la *Gaceta* una orden en que, interpretando violentamente la ley de reuniones, se disuelven las sociedades y tertulias. Con estos antecedentes, yo me permito preguntar al Gobierno: ¿persiste el señor ministro de la Gobernación en las seguridades que nos dió el otro día de que el orden es inalterable, ó tiene algún temor fundado de que se altere?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Sr. Posada Herrera antes de hacer su pregunta se ha hecho cargo de algunas palabras que dije ayer, que le han parecido duras. Al contestar á S. S. debo hacerle cargo de esta manera de entrar en el asunto. Puesto que S. S. considero que mis palabras no le podían ofender, tiene razón en pensarlo, porque no tuve intención de ofenderle. Tampoco la tuve de decir palabras duras, y si las dije no fué mi intención permanente el hacerlo.

El Sr. Posada Herrera habla de la conducta de las autoridades en Valencia, y sostiene que el Gobierno cree que se han conducido con celo, inteligencia y lealtad; y con efecto esa es la fórmula con que se ha relevado á una de ellas. Dentro de esta fórmula cabe, sin embargo, el no haberse ajustado completamente á las miras del Gobierno, ó á lo que debía estar esperando ese espacio de tiempo en que las autoridades, sin faltar á su deber, pueden no llenar las intenciones del Gobierno.

Yo dije en una sesión que el Gobierno no tenía en aquel momento motivos para desconfiar del mantenimiento del orden público. Así era verdad; y añadí que al Gobierno recibía sin embargo indicaciones de personas que conspiraban y se agitaban, y aun se agitan, para perturbar el orden.

S. S. hace mención de una orden dada á un general para que se presente en Madrid, y no la encuentra ilegal. Sólo hace una insinuación que voy á contestar. Yo no sé lo que hace ese general, ni siquiera donde está; sé que tiene una licencia para viajar por el extranjero; que de pocos días á esta parte, en todas las provincias de cierta zona de España se indica su presencia actual ó próxima de una manera ilegal. Su nombre se está tomando como bandera de no sé qué movimiento contrario al orden establecido. El Gobier-

no ha preguntado donde estaba y no se sabe. De alguna parte cercana á la frontera de Cataluña se ha dicho que se le esperaba de un momento á otro, lo mismo se ha dicho de otras provincias. El Gobierno ha hecho preguntas en todas partes y no ha logrado saber donde se encuentra.

En tal situación, creyendo que este general estaba interesado tanto como el Gobierno en que su nombre no sirviera de pretexto á agitaciones peligrosas, ha dirigido una Real orden para que se presente en Madrid. Esta Real orden ha sido puesta en conocimiento de su familia, que reside en París. Su señora esposa ha respondido que su esposo había salido para Alemania; pero que no sabía el punto en que se encontraba. Esto es lo que hay. El Gobierno respetará su derecho como ciudadano español, como militar y como senador, mientras no le encuentre en un terreno ilegal; pero no sabiéndose su residencia, el Gobierno no ha tenido inconveniente en poner la Real orden en la *Gaceta*.

Respecto de reuniones, disiento de la opinión del Sr. Posada, y estoy dispuesto á entrar en el debate sobre esto si se me provoca. Ha visto el Gobierno que ciertas reuniones podían tener carácter político y peligroso, y ha autorizado á los gobernadores para aplicar la ley de reuniones, que autoriza su disolución en tales casos.

El Gobierno tiene seguridad de mantener la fuerza del poder público contra cualquiera intención. Pero no oculta que los esfuerzos para turbar el orden se han multiplicado de algún tiempo á esta parte. Por eso ha tomado y seguirá tomando, dentro de la ley, precauciones para conservar la tranquilidad.

El Sr. POSADA HERRERA: Lamento que la confianza que lo mismo S. S. que el presidente del Consejo de ministros nos han manifestado no hace muchos días en la conservación del orden, haya disminuido en intensidad en tan poco tiempo; porque si eso va en progresión, siquiera aritmética, debemos esperar desagradables resultados.

Siento también que el señor ministro de la Gobernación no haya podido estar igualmente satisfecho de la conducta de todas las autoridades de Valencia.

En cuanto al general Prim, no puede encontrarse satisfactoria la conducta del Gobierno, ni me atrevo á creerla estrictamente legal; porque, ¿qué mayor pena para quien ha llegado á los primeros puestos de la milicia y del Estado que verse perseguido en la *Gaceta* como un desertor vulgar? ¿No tenía su familia? ¿No deberían esperarse otros fundamentos y motivos, más que rumores vagos, para hacer esa publicación? El señor ministro dice que no sabe dónde está esa persona y que recibe noticias de que está en todas partes. Pues cuando se halla en esta incertidumbre, y no tiene fundamento para creer que haya faltado en nada á la ley, ni siquiera á la Ordenanza: si á un senador, á un teniente general, á un grande de España, estando abiertas las Cortes, se le pregona en la *Gaceta* de esa suerte, calculen los simples ciudadanos qué seguridad podrán tener, sobre todo cuando las Cortes se cierran.

En cuanto á la Real orden sobre reuniones, no niego al Gobierno la facultad de disolver toda clase de sociedades: lo que niego es que puedan disolverse en virtud de la facultad que da al Gobierno la ley de reuniones. Siento que el Gobierno desconozca la nomenclatura técnica de las leyes. La autoridad del Gobierno en estas materias no se funda en esa ley. Tiene de grave esto, que se priva á todos sus ciudadanos de las garantías legales, porque una sociedad constituida con autorización del Gobierno no se puede disolver como se disuelve un grupo en las calles, enviando un guardia civil. Véase, pues, cómo no es indiferente el aplicar á esas sociedades el nombre de reuniones ó el de sociedades legalmente autorizadas, que los da la ley.

Por lo demás, me doy por satisfecho de la explicación que ha dado S. S. á la alusión de ayer.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: S. S. habla del progreso que ha hecho la agitación; de la Real orden relativa al marques de los Castillejos; y del modo de aplicar la ley de reuniones. De lo primero parece inferirse que según S. S., el estado de agitación y las maquinaciones de los enemigos del orden de cosas existentes, tiene su origen en la existencia del actual Gabinete. Mucho ha adelantado, dice su señoría, la agitación, y si así vamos, pronto llegaremos á un estado insostenible. Tengo que decir en primer lugar, que ningún acto del Gobierno justifica el progreso que tengan ó tuvieren en adelante esas maquinaciones. He dicho otra vez y repito ahora que este combate que se ofrece al Gobierno, viene ofreciéndose desde antes que este Gabinete entrase en el poder. Ha tenido esta guerra momentos de recrudescencia y hoy parece enardecerse más, en la estación en que estamos, que como decía un orador de esos bancos, es más favorable para tales fenómenos. El Gobierno no responde de estas circunstancias; proporciona la intensidad de la defensa, dentro de la ley, á la del ataque.

No he dicho ni pensado que el marques de los Castillejos sea tratado como culpado. Es un teniente general, y como tal, está sometido á las reglas de obediencia del Estado militar; el ministro de la Guerra le dice, en virtud de sus facultades, que se presente en Madrid y le marca la ruta por motivos independientes de la responsabilidad del señor marques. Nadie tiene el derecho de suponer que por culpado se le marca la ruta, ni se le manda venir.

Dice S. S.: si esto se hace con un teniente general, ¿qué se hará con los demás? Con los que no son militares no se puede hacer nada de eso ni se hará. El marques de los Castillejos es senador; pero el sitio á que se le llama, no es incompatible con el ejercicio de estas funciones.

Respecto de la Real orden sobre reuniones, su señoría sospecha que en la aplicación puedan usar los gobernadores de algún medio que no sea propio de las reuniones mismas. Yo espero que, según ellas sean, los gobernadores usarán de los medios adecuados al caso. Dice S. S. que el Gobierno tiene derecho á disolver reuniones, pero no por la ley últimamente votada. El Gobierno en ella tiene la facultad de disolver las sociedades que á su juicio puedan parecer peligrosas.

El Sr. POSADA HERRERA: No he culpado yo al Gobierno de ser la causa del recrudescimiento del espíritu revolucionario. Tendría yo para ello algún derecho, pues puse que el señor ministro se alababa de que al adelantamiento de este ministerio se había calmado este espíritu, podría yo acusarle de haber contribuido á que se recrudesciera, ya que le veo aumentado durante el actual Gobierno; tanto más, cuando

to que S. S. se reía cuando el Sr. Cánovas hablaba del verano, y ahora viene á decir que el verano influye en esa agitación.

No calificaba yo las intenciones del Gobierno, sino la Real orden que viene en la *Gaceta*, cuya simple lectura dice cuál es el espíritu que en ella domina. (La leyó.) Poco más ó menos, se dice aquí lo que se mandaba á los nacionales en 1823, haciéndoles presentar á las justicias del tránsito.

El último punto es tan claro que no necesita la discusión á que el señor ministro de la Gobernación me provoca. No hay nadie que niegue la diferencia que hay entre sociedades y reuniones: la establecen todos los Códigos y todos los escritores. La asociación es necesario que se reuna periódicamente, que tenga sus precedentes, estatutos y reglamento. Las demás son reuniones. Puede haber una sociedad mercantil, una literaria, una minera, en las cuales se trate de materias políticas de un modo legal, y el Gobierno tiene el derecho de castigar eso; pero no tiene el derecho de disolverlas. ¿No salta á la vista que han de ser diferentes las circunstancias de una reunión fortuita que no tiene ley ninguna, y las de una sociedad que tiene sus estatutos y está sujeta á todas las leyes?

Yo estoy conforme con S. S. en que puede disolver esas reuniones cuando traten de asuntos políticos; pero debe aplicar para eso la ley adecuada al caso, porque el confundir los derechos de la reunión con los de la sociedad, lleva grande perturbación consigo.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Con relación á lo que acaba de decir S. S., no creo que sea necesario hablar más: el asunto se ha utilizado bastante.

Respecto de la comparación entre lo que se ha hecho con el señor marques de los Castillejos y lo que se hacía en 1823, ¿qué tiene que ver el marques de los Castillejos con aquellos nacionales, ni el año 23 con el 65, ni aquel Gobierno con este, ni el Sr. Posada Herrera, que hace su pregunta, con los que en aquel tiempo no podían preguntar cosa alguna?

Ha leído S. S. la Real orden, y no veo en ella cosa alguna que revele ese espíritu inculcador que ve su señoría.

En cuanto al aumento de ciertas agitaciones, si alguna vez, haciendo alusión á la estación en que estamos, habló un señor diputado, y aquí causó cierta impresión en mí, no fué sino la de la oportunidad con que se había hecho cargo de que esas cosas suelen pasar en verano. Si aquí nos desnudáramos de ciertas prevenciones y compromisos, no había de ser este el único punto en que coincidiéramos. De verano suelen ser las insurrecciones; pero suelen tener consecuencias que no son como las nubes de verano. El Gobierno hará lo posible para contener esa agitación dentro de la ley.

El Sr. POSADA HERRERA: Tengo mucho gusto cuando veo á S. S. coincidir con las opiniones emitidas en estos bancos.

El Sr. ALARCON: Entre los puntos que tocó ayer el Sr. Romero Ortiz, habló de si el proyecto de ley recogida llegaría á plantearse por Real decreto. El señor ministro de la Gobernación no dió respuesta explícita sobre esto. Yo espero del amor que S. S. debe profesar á la prensa, á quien tanto debe, y le ruego que me conteste de un modo claro, si se propone publicar por Real decreto esa medida; porque si ha de plantearse así, no nos entretendremos en discutirla aquí ni en la imprenta.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: He dicho, y repito, que el Gobierno, siempre dentro de la ley, resistirá toda tentativa contra el orden y las instituciones. Pregunta S. S. si la ley excepcional presentada en el Senado, en caso de no ser votada por las Cortes, sería establecida por un decreto. Un decreto sobre materia de ley no es legal; y habiendo dado yo garantías de legalidad, no sé cómo dice el Sr. Alarcon que el Gobierno ha esquivado la contestación. No creo necesario decir más.

El Sr. ALARCON: Ayer dijo S. S. lo contrario de lo que dice hoy. Dijo S. S. que si las circunstancias apremiaban saltaría por encima de la ley. Yo me doy pues la enhorabuena por la declaración de S. S. de que esa medida no se planteará por Real decreto. Con esto tiene la prensa bastante.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Ruego al Sr. Presidente se sirva hacer venir el original de mi discurso de ayer, el *Diario de las sesiones*, y las pruebas. No lo he corregido; me remito á la memoria de los señores diputados. No he dicho lo que el señor Alarcon me atribuye.

El Sr. ALARCON: Me remito también á las notas taquigráficas. Que se traigan y se lean.

Presupuestos.

El Sr. RIOS Y ROSAS (D. Francisco) retiró la enmienda que había presentado al art. 11 de la ley de presupuestos.

Se leyó la siguiente

Enmienda del Sr. Herreros.

«Que se suprima el párrafo 6 apartado que comienza «los derechos adquiridos,» etc., y en su lugar se coloque este:

«El Gobierno presentará en las primeras sesiones de la legislatura próxima una ley de empleados y otra de derechos pasivos de todos los servidores del Estado que debieron disfrutarlos. Sin haberse cumplido esta prescripción no podrá incluirse crédito ninguno para clases pasivas en el presupuesto de 1866-67.»

El Sr. HERREROS: Lo que el Gobierno había propuesto en su proyecto de empleados, tenía una explicación en el preámbulo del proyecto mismo. El Estado, decía, tiene el deber de remunerar á los que le sirven; pero no debe ser tan pródigo que remunere servicios no prestados.

En consonancia con esto, venía el artículo del proyecto, diciéndose que en los sucesivos no se estimarían servicios que no se hubieren prestado personalmente. Esta principio se desconoce en el artículo que se discute. La comisión de presupuestos ha razonado siempre sus dictámenes; pero en este caso, no explica por qué trunca y altera el pensamiento del Gobierno ni por qué introduce disposiciones completamente nuevas. A restablecer aquel pensamiento se dirige mi enmienda.

Esta enmienda se refiere al art. 11 que dice: (se leyó). Aquí se restringe la regla á las clasificaciones que se hagan de aquí en adelante, y se cierra la puerta á toda revisión de las anteriores clasificaciones. Ahora bien: ¿se trata de que ahora en adelante no se abone más tiempo que el realmente servido? Parece que sí. ¿Pero hay tiempo de abono, y en ciertos casos, se hará con sujeción á las reglas anteriores? También parece que sí. Hay, pues, contradicción entre uno y

otro párrafo del artículo. Si la regla se ha de aplicar á las clasificaciones que de aquí en adelante se ejecuten, el segundo párrafo está demás, y debe suprimirse como propone mi enmienda.

También propone mi enmienda que á este párrafo se sustituya otro obligando al Gobierno á presentar una ley de empleados y otra de clases pasivas para el presupuesto de 1866 á 1867. El Gobierno desea traer aquí esta ley de empleados: tiene su proyecto, según creo, bastante adelantado, si es que no está hecho. No le pido, pues, ninguna imposición, ni siquiera una cosa que le sea molesta.

En cuanto á la ley de derechos pasivos, es tanto más necesaria, cuanto más necesario es poner término al estado actual de confusión y de desigualdad entre unas y otras clases en esta materia, la cual no es tan árdua que no pueda traerse un proyecto para la próxima legislatura.

El medio de que el Gobierno presente estas leyes cumpliendo su promesa, es impedir que en el nuevo presupuesto haya ningún aumento de gastos para este objeto si no se han presentado tales proyectos. Tales es el objeto de la última parte de la enmienda.

Suplico, pues, á la comisión y al Congreso que tenga la bondad de admitirla.

El Sr. MANRESA: El discurso del Sr. Herreros se ha dirigido en su primera parte á atacar el art. 11 de la ley. El Congreso sabe que este artículo ha sido objeto de largas deliberaciones en la comisión, la cual, después de haber oído al Gobierno y á los representantes de las diversas opiniones, redactó, de acuerdo con el Gobierno, el artículo conciliando todas las ideas.

Esta medida no puede admitirse, porque el punto de que trata es objeto de la ley de empleados que se está formando por una comisión de personas muy competentes. Siendo esto así, no debemos nosotros legislar de soslayo.

Cuando venga la ley de empleados, podrán tener cabida las observaciones más ó menos justas del señor Herreros. Entonces se verá si conviene revisar los expedientes terminados: ahora no se pueden adoptar más medidas que las que se dirigen á aliviar el Tesoro, sin perjudicar los derechos adquiridos.

Consultado el Congreso, no se tomó en consideración la enmienda.

El Sr. MARQUINA apoyó otra enmienda sobre ascensos militares.

El Sr. MAYO contestó que dicha enmienda era propia de la ley de ascensos, y no de la ley de presupuestos.

El señor ministro de la GUERRA dijo breves palabras sobre este asunto.

El Sr. MARQUINA contestó al señor ministro de la Guerra.

El Congreso desechó la enmienda.

Se leyó otra enmienda al citado artículo.

El señor conde de CAMPOMANES, en vista de que la comisión no la aceptaba, la retiró.

La comisión aceptó otra enmienda al mismo art. 11 del Sr. Ardanz.

Púsose á discusión el art. 11.

El Sr. MENDEZ ALVARO usó de la palabra en contra.

El Sr. BARZANALLANA (D. José) le contestó, como de la comisión.

El Sr. REINA consumió el segundo turno en contra.

El Sr. LOPEZ SERRANO le contestó como de la comisión.

Rectificaron los Sres. Reina, Lopez Serrano y Mendez Alvaro.

El Sr. TERREROS habló para una alusión personal.

Rectificaron los Sres. Mendez Alvaro y Terreros.

El Sr. CANDAU habló para una alusión personal.

Los Sres. Mendez Alvaro y Candau rectificaron.

El Sr. ARDANAZ habló contra el artículo.

El señor ministro de FOMENTO le contestó.

El Sr. BARZANALLANA (D. José) le contestó también.

Rectificaron los Sres. Ardanaz y ministro de Fomento.

Se aprobó el art. 11.

Se leyó una adición al art. 12.

El Sr. HERREROS: Después de lo que he oído decir al Sr. Lopez Serrano sobre revisión de los expedientes de clasificación, yo no tengo que apoyar esta enmienda, que lo que quiere es lo mismo que ha manifestado S. S., porque espero que se ha de aceptar.

El Sr. LOPEZ SERRANO: Yo firmaré con gusto una proposición en ese sentido, pero no puedo aceptar eso en el articulo de la ley de presupuestos.

En seguida se desechó la enmienda y se aprobó el artículo 12.

Se leyó una enmienda al art. 13, estableciendo condiciones para los que fuesen nombrados delegados cerca de las compañías mercantiles.

El Sr. RETORTILLO la apoyó, y hubo de suspender su discurso.

El señor PRESIDENTE: Sr. Retortillo, han pasado las horas de reglamento, y S. S. podrá continuar á la noche.

Se suspende esta discusión.

El Sr. FABIE: Señores, deberes altísimos para mí, aunque nada importan al Congreso, me obligan á salir de Madrid, y tengo que manifestar ántes de hacerlo, excitado por el señor ministro de la Gobernación, que ha estado lejos de mi voluntad y de mis actos haber faltado á las consideraciones personales, nacidas de la amistad que he tenido con el señor ministro de la Gobernación; pero como no puedo ahora extenderme sobre esto, me remito enteramente á lo que digan los señores que al mismo tiempo que yo fueron ayer aludidos.

Se anunció que pasarían á las secciones para nombramiento de comisión, los proyectos de ley remitidos por el Senado sobre retiros militares y fomento de riegos.

El Congreso acordó reunirse en sesiones después de la sesión del viernes.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta sesión que continuará á las nueve de la noche.

Eran las seis y media.

Abierta nuevamente la sesión á las nueve y cuarto, juró y tomó asiento el Sr. Posadillo, que ingresó en la séptima sección.

Continuando la discusión pendiente,

El Sr. RETORTILLO us

fuesen nombrados delegados del Gobierno cerca de las sociedades mercantiles.

El Sr. MAYO, de la comision, rectificó manifestando que ya en la sesion de ayer tarde la comision habia propuesto que no fuera admitida la enmienda del señor Retortillo, y que volvia á repetir lo que habia manifestado anteriormente.

Defendió el establecimiento de los subdelegados de ferro-carriles y sociedades mercantiles, para evitar ciertos abusos, manifestando que el sueldo de dichos subdelegados era de obligacion de las sociedades y no de los Gobiernos.

El Sr. RETORTILLO rectificó.

El Sr. MAYO rectificó igualmente.

El Congreso desechó la enmienda del Sr. Retortillo, sin más discusion.

Se leyó otra enmienda al mismo capítulo 13, del señor Camacho, tambien sobre los subdelegados de las sociedades de crédito, y

El Sr. CAMACHO defendió brevemente esta enmienda, coincidiendo con el Sr. Retortillo respecto á que el pago de los subdelegados debe ser de cuenta del Gobierno.

El señor ministro de HACIENDA combatió lo expuesto por el Sr. Camacho, y defendió que el Gobierno no debía pagar á estos empleados, sino que las sociedades debian continuar en esta obligacion.

El Congreso tomó en consideracion parte de esta enmienda, la que habia señalado el Sr. Mayo.

El Sr. MENDEZ VIGO usó de la palabra para rogar á la comision de presupuestos que iniciara ciertas aclaraciones en el reglamento que se va á hacer para los inspectores de sociedades.

El Sr. RETORTILLO preguntó al señor ministro de Hacienda si habia querido aludir á él al contestar á ciertas frases del Sr. Camacho.

El señor ministro de HACIENDA manifestó que no habia querido aludir á nadie, sino que sólo contestaba á las palabras abusivas y escandalosas, puestas en boca de algunos señores diputados.

El Sr. REIEA, de la comision, defendió la institucion de las delegaciones de las sociedades, diciendo que los accionistas estaban muy contentos de los inspectores, y que podian tener, no sólo como sucede en la actualidad, sino hasta ciento; pero que esta intervencion por parte del Gobierno no debia convertirse en abuso, haciendo reglamentos que se prestaran á ellos, sino que por el contrario sirvieran para corregirlos.

Los señores ministros de Hacienda y Reina rectificaron.

El Sr. ARDANAZ hizo algunas ligeras observaciones acerca de las condiciones que debian reunir los subdelegados de sociedades, y que en su concepto debian de ser nombrados de los empleados públicos.

Proclamó la publicidad de todos los actos de las sociedades de crédito por medio de las inspecciones á imitacion de otras naciones.

El señor ministro de HACIENDA rectificó y dijo que no tan sólo estaba conforme con lo manifestado por el Sr. Ardanaz, sino que estaba dispuesto á tomar en consideracion todas las observaciones del indicado orador, que ya habia pensado en hacer lo que el Sr. Ardanaz habia expuesto, respecto á la inspeccion de las sociedades de crédito.

El Sr. CAMACHO rectificó.

El Sr. SALAVERRIA usó de la palabra explicando su conducta respecto á la 'vigilancia', que durante el tiempo que él se habia hallado al frente del ministerio de Hacienda, se habia ejercido sobre las sociedades de crédito, y manifestó que la vigilancia que ejercen hoy los subdelegados, no puede ser tan amplia é independiente como fuera de desear, puesto que están pagados por las sociedades, y que hasta que estos empleados fueran pagados por el Gobierno su vigilancia no podia ser enteramente satisfactoria.

Los Sres. Mendez Vigo y Ardanaz rectificaron.

El Sr. SALAVERRIA rectificó.

El señor ministro de HACIENDA manifestó que estaba perfectamente de acuerdo con las apreciaciones de los señores Salaverria y Ardanaz.

Rectificaron despues los señores Salaverria, Ardanaz, Mendez Vigo y ministro de Hacienda.

Se aprobó el capítulo 13.

Puesto á discusion el 14, el Sr. Campomanes se levantó á defender una enmienda sobre la ley hipotecaria, pidiendo al Congreso que suspenda la ejecucion de la ley para introducir en ella las reformas que se crean necesarias, extendiéndose largamente sobre este asunto.

Pasadas las horas de reglamento, el Sr. Presidente levantó la sesion, quedando el Sr. Campomanes en el uso de la palabra.

Eran las doce.

Anteayer á las seis de la mañana regresó á Valladolid la columna volante al mando del Sr. Enriquez, que volverá á salir, pasada la lista del Corpus, con direccion á la provincia de Avila.

En la madrugada del último domingo ha fallecido en Corda el Excmo. señor brigadier D. Juan de Dios Aguayo y Manrique, marques de Villavieja.

Como militar pondeñoso ha servido siempre con acrisolada lealtad, y despues que por su edad ó sus padecimientos tuvo necesidad de retirarse á la vida privada fué siempre el alivio de los pobres y necesitados. Ultimamente, y deseando sin duda dejar un eterno recuerdo de sus buenas obras, como individuo de la comision especial y despues de la junta municipal de Beneficencia de aquella ciudad, á su poderosa y útil actividad se debe en mucha parte la creacion del asilo de la Madre de Dios y San Rafael, cuyo establecimiento será un eterno monumento levantado á su memoria.—R. L. P.

Ayer á las diez, se celebró con la solemnidad de costumbre la funcion del *Sanctissimo Corpus Christi* en la iglesia de Santa Maria de la Almudena de esta corte, á la que asistió el ayuntamiento en traje de ceremonia. Terminada la Misa, que ofició el Ilmo. Sr. Obispo auxiliar del Arzobispado, siguió la procesion de la referida iglesia recorriendo las calles de costumbre. Pero al llevar á la Carretas, una fuerte lluvia obligó al Preste á tomar la sagrada custodia y entrar con ella en un coche que iba de respeto de la Real Casa, y en el acabó de recorrer el trayecto de la carrera, sin que el aguacero terminase.

Por este incidente se dispersó el gran concurso que poblaban las calles del tránsito, y que se presentó con el mayor orden y compostura.

La sacramento de San Andrés y San Pedro celebra hoy en esta última parroquia, con toda solemnidad, la funcion de Minerva, saliendo á las cinco de la tarde por la carrera de costumbre la procesion, en que acompañarán al Santísimo las imágenes de la Inmaculada Concepcion y el patrono de Madrid.

El domingo próximo se celebrará solemnemente en la parroquia de San Martín la funcion de Muerva con procesion pública, que saldrá, á las cinco de la tarde, por las calles de la Luna, Ancha de San Bernardo, plazuela de Santo Domingo, Vene-

ras, plazuela y Postigo de San Martín, Jacometrezo, Leones y D-sang-nó, á la misma iglesia.

Hemos sabido que ayer, día del Santísimo Corpus Christi, y en solemnidad de tan alto misterio, comieron con abundancia los pobres de la parroquia de San Luis de esta corte. Nos cumple hacer esta manifestacion para que tengamos en ello una santa complacencia las almas caritativas que se valen de los Curas párrocos para hacer limosnas á los verdaderamente necesitados, como han sido más de ciento de los socorridos. Por la repeticion de estos actos felicitamos á quien corresponda.

Ayer ha comenzado la solemne novena al sagrado Corazon de Jesús con que anualmente se le obsequia en la pontificia iglesia de Italianos. Por privilegio está Su Divina Majestad expuesto día y noche durante la novena.

Tambien comenzaron ayer en la iglesia parroquial de San Marcos los reverentes cultos y la novena que consagra al Corazon de Jesús la congregacion establecida en dicha iglesia. A las seis de la tarde se expone á Su Divina Majestad, y predica el Padre D. Cipriano Tornos.

Iguales cultos se tributan al deífico Corazon en el oratorio del Olivar; predicarán durante estos cultos varios oradores conocidos ventajosamente por su elocuencia y celo religioso.

En la solemne funcion que en cumplimiento de las constituciones se celebró ayer en la Real iglesia de las Recoletas, pronunció un bellísimo sermon el Sr. D. Francisco S. Belmar, misionero apostólico y capellan de honor de Su Santidad.

Ha visto la luz pública un precioso libro titulado *Cartas á los delincuentes*, de don Concepcion Arenal de Gar ía Carrasco. El mayor elogio que podemos hacer de esta obra, es decir que es digna de la autora del *Manual del visitador del pobre*.

El mismo delicado sentimiento de un corazon de mujer cristiana, al par que la claridad en la percepcion y la solidez en el juicio propias de un espíritu varonil, privilegiado, que resplandecen en las obras de la señora Arenal, brillan tambien en la última que ha dado á luz y que no vaciamos en recomendar á los amantes de lo bueno, de lo puro y de lo bello.

El «Diario de Avisos» trae el siguiente anuncio:

«Hallándose vacante la capellanía mayor de la iglesia de San Ignacio y congregacion de los vascos de Madrid, mecomenta la renuncia por tres años otro destino del que la ha servido por espacio de más de diez años, la junta de Gobierno de la misma corporacion, á la que corresponde proveer dicha vacante, ha acordado que se admitan las instancias documentadas de los Presbíteros que la pretenden, señalando al efecto treinta dias de término, á contar desde el día 14 de este mes.

«Los aspirantes deberán acreditar en debida forma:

1.º Que son naturales ó originarios de alguna de las tres provincias de Alava, Guipúzcoa ó Vizcaya.

2.º Que son Presbíteros de ejemplar conducta y con licencias de celebrar, predicar y confesar; advirtiéndoles que puedan hacer lo último en idioma vasco, aunque esta condicion no es absolutamente necesaria.

3.º Los que ademas reuniesen títulos literarios ó de carrera y servicios hechos en el ministerio eclesiástico, los justificarán tambien en los certificados ó testimonios correspondientes.

«Se advierte que si bien no tiene asignacion fija dicho Capellan mayor ni más dotacion que el disfrute de la habilitacion decente y capaz que la congregacion le tiene destinada sobre la misma iglesia, lo que la intencion libre y tambien el percibo de las atenciones propias de su ministerio; de manera que ejercido por un eclesiástico ejemplar, instruido y asistente, puede proveer á su decorosa subsistencia, como ha sucedido con el dimitente, y lo prueban los demas Sacerdotes que asisten diariamente á celebrar y confesar á la misma iglesia.

«Los memoriales dirigidos al Excmo. Sr. Prefecto y señores vocales de la junta de gobierno, se remitirán al primero por correo, francos de porte, ó se entregarán en pliegos cerrados en su casa, calle de Hortaliza, núm. 132, segundo.

«Madrid 12 de Junio de 1865.»

El próximo domingo, á la una de la tarde, saldrá para la Habana un vapor de la empresa Lopez y compañía.

Anteayer por la mañana se promovió un pequeño desorden en la cárcel del Saladero, porque algunos presos se negaron á tomar el pan en atencion á no creerle de recibo; pero este ligerísimo descontento se calmó al poco rato, cuando vieron que el visitador de turno Sr. Tejeda, reconocia escrupulosamente el pan en union de dos peritos, y conviniéron efectivamente en que el pan era de mala calidad. En su consecuencia, el Sr. Tejeda, concejal del ayuntamiento, impuso en el acto una multa de 1.000 reales al contratista del referido articulo, dando las órdenes más terminantes para que en el término de una hora se comprase el pan necesario para el establecimiento por cuenta del contratista.

El miércoles á las seis de la mañana, hora del relevo de los operarios encargados de aumentar los hornos de la fábrica del gas, se negaron todos á trabajar si la empresa no les aumentaba el sueldo; la direccion de la empresa no consideró justificado este aumento y los operarios entrantes y salientes abandonaron el servicio. El director, en vista de la determinacion de los operarios y para no descuidar en nada el servicio del público, cubrió en el acto los hornos con nuevos operarios, ofreciendo inmediatamente al gobernador de la provincia, para que en el caso de que, como tiene noticia la empresa, los antiguos trabajadores quisieran ejercer coercion sobre los nuevos operarios para que tambien abandonaran el servicio, se le prestara el suficiente número de soldados de artillería ó ingenieros, que, jándole el jornal correspondiente, quisieran servir de horneros en la mencionada fábrica.

Se tomaron por la autoridad las medidas oportunas para evitar cualquier desorden que afortunadamente no ha sobrevenido.

Volviendo anteayer de la posesion de Vista Alegre el señor conde de Puñonrostro y don José de Zaragoza, en un carruaje particular, intentaron subir á la zaga unos hombres que venian por el camino. El cochero para quitarlos de allí entregó las riendas y la fusta al lacayo, y se bajó del pescante.

Sea por falta de inteligencia, ó por un descuido, el lacayo dejó escapar el látigo y los caballos partieron arrancando las riendas de sus manos. En tan critica situacion, y viendo que el carruaje iba á precipitarse en un derrumbadero cerca del puente de Segovia, los señores Puñonrostro y Zaragoza se decidieron á arrojarle del coche cada uno por su lado, lo que verificaron sufriendo el conde una dislocacion de un brazo por la caida, y algunas ligeras lesiones el señor Zaragoza. El conde de Puñonrostro continuaba hoy bastante incomodado por la lesion, pues se habia presentado grande inflamacion en el brazo y hombro.

Siguen con gran actividad los procedimientos por el robo cometido en la casa del señor marques de Valdeaduseña, y hasta ahora no se ha descuberto quiénes sean los autores, así como tampoco se sabe nada del paradero de la cantidad robada. Hoy ha acudido el juzgado del Congreso á la cárcel, y ha tomado declaración á los seis presos por sospechas.

Ha pasado al promotor fiscal del juzgado de Palacio la causa instruida por los asennatos cometidos en el Campo del Moro. Continúa oculto el soldado Navarro, y hasta ahora no hay particularidad alguna que pueda publicarse y que merezca referirse.

No pasa día sin que se repitan en el salon del Prado, particularmente en el piso en que acostumbra á jugar las naipes, multitud de excesos, que afectan á la moral y causan escándalo, como

tidos por una turba de chicleños, algunos bastante ciegos, impidiendo á las niñas sus inocentes entretenimientos y molestando al público.

Los pobrecillos al ir á pasear se recrean en ciertas estampas expuestas al público y que ha de suceder? No contentos los imberbes mozuelos con esto, se arrojan unos á otros piedras, que van á parar á los transeúntes, originándose por ello escenas graves.

Los agentes de la autoridad deben evitar este mal, tomando medidas fuertes con arreglo á los bandos de buen gobierno.

El teniente alcalde del distrito de la Inclusa, despues de recorrer las tiendas del mismo distrito, detuvo esta mañana en la calle de Embajadores un caballo de tahona que iba cargado de pan, y resultando del reconocimiento escrupuloso que hizo que todo él estaba falto de peso, lo ha decomisado, destinándolo á los establecimientos de beneficencia.

Anteayer acabó la vista pública primera instancia de la célebre causa de la calle del Fúcar, en el juzgado del Congreso de esta capital. La vista ha durado desde el 16 de Mayo, ocupándose Tres dias en la lectura del extracto de la causa por el escribano actuario de la misma, Sr. D. Francisco de Paula Morales.

Tres dias en la acusacion del promotor fiscal.

Ocho dias en la defensa el Sr. Mathet.

Un día en la defensa de Luis Fernandez del Peral y Adrian Irúa, el Sr. D. Hermenegildo Ruiz.

Ocho dias los dos defensores de Casula.

Un día las rectificaciones.

Ya no falta más que la sentencia de los jueces señor D. Julian Martinez Yanguas y D. Juan Fernandez Palma, que, segun noticias, no se hará esperar muchos dias, aunque se dice que van á pedir, para mejor proveer, la lista de los académicos de la de medicina y cirugía que votaron el informe que aquella corporacion tiene emitido en esta causa, para saber si todos ellos tienen la actitud legal necesaria para ser peritos.

Dícese que en la linea férrea de Zaragoza á Barcelona va á introducirse una mejora de reconocido interes en los trenes para los viajeros. Se está construyendo para que muy en breve puedan dedicarse al servicio unos retretes inodoros, segun el mismo sistema adoptado en las mejores líneas del extranjero; así como tambien unos vagones provistos de todas las herramientas, útiles y aparatos necesarios, á fin de acudir instantáneamente á reparar cualquier avería que pudiesen tener los trenes durante su marcha.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Aureliano, San Quirico y Santa Julita, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Manuel y compañeros mártires, y el beato Pablo de Arezo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento; á las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Juan Sanchez, y por la tarde en los ejercicios el Excmo. Sr. Arzobispo Claret.

Continúa la novena de la Santísima Trinidad en las Arrepentidas, y predicará por la tarde D. Miguel Fernandez.

En Italianos continúa la novena del Sagrado Corazon de Jesús, y predicará por la mañana D. Raimundo Carrillo, y por la noche en los ejercicios, D. Nemesio Lasagabaster.

Prosiguen tambien por la tarde las novenas del Santísimo Corazon y serán oradores: en Santiago, el citado Lasagabaster; en San Marcos, el P. Cipriano Tornos; en las Salesas Reales, D. Ambrosio Infantes, y el Oratorio del Olivar, D. Rafael Izaga.

Por la noche predicará en la iglesia de Loreto, en la novena de San Antonio, D. Basilio Sanchez Grande. VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa Maria.

Se reza de la infraoctava del Santísimo Corpus Christi, con rito semidoble y color blanco.

En el Real oratorio del Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Oracion, consagran varios jóvenes una solemne funcion á San Antonio el domingo próximo 18. Por la mañana á las diez y media se tendrá Misa solemne por su Divina Magstad manifestando y sermon, que predicará sobre las glorias del Santo el Presbítero don Isidro Castelo y Serra.

Por la tarde á las seis se volverá exponer á su Divina Magstad; se rezará la estacion mayor con intermedio de órgano y versos cantados; despues Resorio, y sermon que predicará el P. Cipriano Tornos, Sacerdote de las Escuelas Pias de San Fernando, y predicador de S. M.; y por último los gozos, Santo Dios, y procesion con su Divina Magstad, para la visita de altares, terminando con una solemne reserva. Asistirá un conjunto de voces é instrumentos bajo la direccion de D. Ignacio Orejedo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Habiendo renunciado D. Ildefonso Nuñez de Prado el cargo de diputado á Cortes por el distrito de Arcos, provincia de Cádiz, por haber sido admitido en el Senado, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dado en Palacio á catorce de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Para la presidencia de sala que resulta vacante en la Audiencia de Valladolid por salida á otro destino del electo D. Juan Bautista Enriquez, vengo en nombrar á D. Ramon Garcia Lomana, electo para otra plaza de igual clase en la de Burgos, y en promover á esta presidencia de sala á D. Joaquin Díez de Ulzurrun, magistrado de la audiencia de Zaragoza.

Vengo en promover á la plaza de magistrado vacante

te en la Audiencia de Zaragoza, por promocion de don Joaquin Díez de Ulzurrun, á D. Leandro Lopez Montenegro, secretario de gobierno de la de Pamplona.

Dados en Aranjuez á veintuno de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Vengo en trasladar á la plaza de magistrado que resulta vacante en la Audiencia de Mallorca, por jubilacion de D. Eusebio de Cortázar, á D. Francisco Larrad y Espés, que sirve otra de igual clase en la de la Coruña, accediendo á sus deseos; y en nombrar para esta vacante á D. Eugenio Miranda, juez de primera instancia del distrito de la Inclusa en Madrid.

Dado en Aranjuez á veintiocho de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

(Gaceta de hoy.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Reales decretos.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Almería á don José Castillon.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Granada á D. José de la Fuente Alcántara, que lo es de la de Valladolid.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Valladolid á D. Manuel Uzeña, que lo es de la de Avila.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Avila á don José Fernandez de Villavicencio, que lo es de la de Gerona.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Gerona á don Antonio Baena, subgobernador que ha sido de Antequera.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gober. ad. de la provincia de Toledo á don José Jover, que lo es de la de Murcia.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Murcia á don José Justo Madramany, que lo es electo de la de Cáceres.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Cáceres á don

CENTRO INDUSTRIAL Y MERCANTIL

OFICINAS DE LA DIRECCION GENERAL.

ARENAL, 45, ENTRESUELO.

Garantia de todos sus negocios, operaciones, capitales consignados, y sus intereses, 6.000.000 de reales, valor de los terrenos comprados por dicho establecimiento, y todo cuanto en ellos edifique.

JUNTA SUPERIOR CONSULTIVA.

Presidente: Excmo. Sr. D. Manuel Gasset, capitán general de Castilla la Nueva y propietario.

Vocales: Excmo. Sr. D. José de Reina, mariscal de campo y propietario.

Excmo. Sr. D. Enrique del Pozo, brigadier de artillería, secretario del Supremo Tribunal de Guerra y Marina y propietario.

Señor conde de Casa-Flores, mayordomo de semana de S. M. y propietario.

Abogados consultores.

Sr. D. José María Castan y Miranda, doctor en jurisprudencia, abogado de los ilustres colegios de esta corte y otros de España, y propietario.

Sr. D. Jacinto Zapatero y Ramirez, antiguo escribano de número del ilustre colegio de esta corte, diputado á Cortes electo, y propietario.

Sr. D. Antonio de Cachavera y Lángara, arquitecto académico de mérito y propietario.

Director general, D. Francisco Vargas Machuca.

Los negocios que acomete y de que se ocupa el Centro Industrial y Mercantil, entre otros, son los siguientes:

1.º La edificacion de la colonia Santa Eulalia, en los terrenos de su propiedad, lindando con la Fuente Castellana, que será un arrabal de Madrid. Esta poblacion, cuyo nombre lleva como recuerdo de su dueñad, el de S. A. R. la Infanta doña Eulalia, tiene por objeto el conceder, mediante una pequeña suma y de muy fácil pago, por mensualidades, en quince años, la propiedad de una habitacion, cómoda y decente. Este pensamiento ha sido favorablemente acogido por S. M. la Reina y la prensa de España en general.

Vencidas ya todas las dificultades consiguientes á la realizacion de tan vasto pensamiento, muy en breve darán principio los trabajos de explanacion de los terrenos para cuando S. M. se digne colocar la primera piedra empuer la edificacion de la primera manzana.

2.º La Union del Profesorado de España en forma de Montepío, para conceder pensiones á los sexagenarios ó intuzitados en el ejercicio de su profesion, trasmisibles á sus viudas é hijos.

Esta institucion, va directamente encaminada á favorecer á los profesores de instruccion primaria, y á cuantos tengan un título profesional.

3.º La Sadera Española, desarrollo en grande escala del cultivo de la morera y cosecha de la seda, cuyo primer ensayo se está verificando en Aranjuez, con 600 zonas de semilla, presentando tan favorable aspecto la cosecha, que promete ser de grandes resultados.

4.º La Union de los labradores, asociacion que tiene por objeto conceder pensiones á sus viudas y libertar de quintas á sus hijos, abonando anualmente pequeñas cuotas que pueden satisfacer en especial al tiempo de la recoleccion de frutas.

5.º Gran taller de construcciones artístico-mecánico-fabril creado por el Centro industrial y mercantil, y dirigido por D. José Gallegos, célebre mecánico, que ha llamado la atencion en los Estados Unidos y en la exposicion universal de Londres.

En este taller se construirán coches especiales, movidos sin el auxilio de la fuerza bruta ni del vapor, que los impulse.

Editor responsable, Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, número 47, bajo.

Felipe Nasarre, secretario electo del gobierno de la de Sevilla.

Dados en Palacio á catorce de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Vengo en nombrar visitador primero de establecimientos penales, en comision, á D. José Corzo, gobernador de la provincia de Toledo.

Dado en Palacio á catorce de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE ROSINI. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Fausto.

PLAZA DE TOROS. El domingo se verificará (si el tiempo no lo impide) media corrida de toros.—La funcion empezará á las cinco en punto.

ANUNCIOS.

CARTA DEL MARQUES DE VALDEGAMAS AL CARDENAL Fornari, sobre los errores modernos.

Se vende en la libreria de Olamendi y Durán, á 3 reales. Los pedidos de provincias pueden hacerse á dichos librerías ó al secretario de La Armonia, plazuela de Santa Catalina, núm. 3.

VIDA DE JOVELLANOS.

POR

D. Cándido Nocedal.

Hállase de venta en la reduccion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en la libreria de Durán, á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

El producto íntegro se destina á los pobres de Toledo, socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul de aquella ciudad.

(G)

CONFERENCIAS

PROMUN